

BTI

# LA BIBLIA



TRADUCCIÓN  
INTERCONFESIONAL

verbo divino



# LA BIBLIA

**BTI**

BIBLIA TRADUCCIÓN INTERCONFESIONAL

verbo divino

# Índice general

Presentación de esta edición	vii
Biblia Traducción Interconfesional	ix
La Biblia. Características de esta traducción	xi
Editores y colaboradores	xiii
Abreviaturas de los libros de la Biblia	xiv
Siglas y abreviaturas	xv

## ANTIGUO TESTAMENTO

<i>Introducción al Antiguo Testamento</i>	1	Jonás	834
		Miqueas	838
<i>El Pentateuco. Introducción</i>	9	Nahum	847
Génesis	13	Habacuc	851
Éxodo	91	Sofonías	856
Levítico	149	Ageo	861
Números	193	Zacarías	864
Deuteronomio	252	Malaquías	881
<i>Los Profetas. Introducción</i>	305	<i>Los Escritos. Introducción</i>	887
Josué	312	Libro de los Salmos	889
Jueces	349	Job	1021
Primer Libro de Samuel	387	Libro de los Proverbios	1060
Segundo Libro de Samuel	435	Rut	1097
Primer Libro de los Reyes	471	Cantar de los Cantares	1104
Segundo Libro de los Reyes	517	Eclesiastés	1115
Isaías	557	Lamentaciones	1130
Jeremías	640	Ester	1141
Ezequiel	724	Daniel	1153
Oseas	794	Esdras	1179
Joel	811	Nehemías	1196
Amós	818	Primer Libro de las Crónicas	1215
Abdías	831	Segundo Libro de las Crónicas	1258

## Libros deuterocanónicos

<i>Los deuterocanónicos. Introducción</i>	1303	Segundo Libro de los Macabeos	1406
		Sabiduría	1435
Ester con los textos deuterocanónicos	1308	Eclesiástico	1468
Judit	1323	Baruc	1542
Tobías	1345	Carta de Jeremías	1550
Primer Libro de los Macabeos	1365	Textos deuterocanónicos de Daniel	1554

## NUEVO TESTAMENTO

<i>Introducción al Nuevo Testamento</i>	1563	<i>Las Cartas Pastorales</i>	1954
		Primera Carta a Timoteo	1958
Evangelio según Mateo	1575	Segunda Carta a Timoteo	1965
Evangelio según Marcos	1634	Carta a Tito	1970
Evangelio según Lucas	1671	Carta a Filemón	1974
Evangelio según Juan	1728	Carta a los Hebreos	1977
Hechos de los Apóstoles	1776	Carta de Santiago	1998
Carta a los Romanos	1835	Primera Carta de Pedro	2006
Primera Carta a los Corintios	1862	Segunda Carta de Pedro	2015
Segunda Carta a los Corintios	1887	<i>Las Cartas de Juan</i>	2021
Carta a los Gálatas	1905	Primera Carta de Juan	2024
Carta a los Efesios	1916	Segunda Carta de Juan	2030
Carta a los Filipenses	1926	Tercera Carta de Juan	2031
Carta a los Colosenses	1934	Carta de Judas	2032
Primera Carta a los Tesalonicenses	1942	Apocalipsis	2035
Segunda Carta a los Tesalonicenses	1949		

## APÉNDICES

Vocabulario bíblico	2067	Calendario hebreo	2126
Cronología histórico-literaria	2103	Mapas	2127
Tabla de pesas, medidas y monedas	2123		

# Presentación de esta edición

Editorial Verbo Divino tiene la satisfacción de presentar una nueva edición de la Biblia. Se trata de *La Biblia. Traducción Interconfesional*, realizada a partir de la traducción y las notas complementarias presentadas en 2008 en la edición auspiciada por la Biblioteca de Autores Cristianos, Editorial Verbo Divino y las Sociedades Bíblicas Unidas con la aprobación y el impulso de las Sociedades Bíblicas Unidas y la Conferencia Episcopal Española.

El protagonista de esta edición es el texto bíblico, con una traducción de reconocido prestigio que ha ido convirtiéndose en una referencia para muchas personas amantes de la Biblia por conjugar de manera armoniosa el rigor de la traduc-

ción respecto a las lenguas originales con la fluidez en su traslación al español de nuestro tiempo.

Queremos destacar también en este prólogo de esta edición el valor del carácter interconfesional de la traducción y las notas, una característica que adquiere para Verbo Divino una especial importancia por su potencialidad como puente para un diálogo enriquecedor entre los cristianos de distintas confesiones.

Con esta nueva edición, Editorial Verbo Divino continúa su actividad de difusión de la Biblia, construyendo puentes para que la Palabra de Dios llegue a todas las personas abiertas a recibirla.

EDITORIAL VERBO DIVINO

# Presentación

## Biblia Traducción Interconfesional

El nacimiento de Jesucristo es lo mejor que le ha ocurrido a la Humanidad. Jesús de Nazaret es confesado como Cristo de Dios por la Iglesia. Jesús es, en verdad, el Mesías prometido en las Sagradas Escrituras que, al llegar la plenitud de los tiempos, «nació de mujer» (Ga 4,4) y, después de una vida oculta en el hogar de Nazaret, «pasó por todas partes haciendo el bien» (Hch 10,38); y, aunque fue «hombre a quien Dios avaló [...] con los milagros, prodigios y señales» que Dios realizó por su medio (Hch 2,22), fue condenado a morir en la cruz. Sepultado, Dios lo resucitó de entre los muertos, y desde entonces la noticia de su resurrección, atestiguada por sus discípulos, es el contenido de la predicación de la Iglesia. La vida, muerte y resurrección de Jesús constituyen un acontecimiento de salvación cuya eficacia se proyecta a lo largo de todos los tiempos. Cuantos creen en él confiesan que Jesucristo es hombre verdadero e Hijo eterno de Dios. Él es la Palabra que existía en el principio y era Dios (Jn 1,1), en la cual está la vida y la luz de salvación para todos los seres humanos, de cualquier raza y latitud, lengua y credo.

Esta confesión de fe de la Iglesia nos parece obligada a la hora de presentar a los lectores de habla española *La Biblia, Traducción Interconfesional*, ya que es indispensable evocar las raíces de la fe cristiana, a cuya luz los cristianos de todos los tiempos han leído la Biblia como Sagrada Escritura inspirada por Dios. Por tanto esta edición, como todas las ediciones anteriores, es un acontecimiento de fe que se remite a aquel otro, lejano pero impercedero, de la encarnación de la Palabra

en la persona de Jesucristo. Pero, además de su naturaleza religiosa, la aparición de esta Biblia entraña también una inequívoca dimensión de acontecimiento social, que siempre ha tenido la Palabra de Dios al actuar en la conciencia de los seres humanos, respondiendo a sus interrogantes, saciando sus mejores aspiraciones espirituales y guiando sus costumbres.

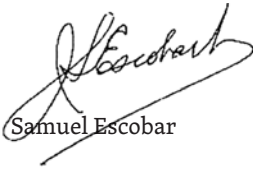
Con todo, hemos de poner el acento, no sin honda satisfacción, en el apellido *Interconfesional* que identifica a esta Biblia. El hecho de que haya sido posible reunir un nutrido equipo de biblistas católicos y protestantes para producir por primera vez íntegramente en España una Biblia interconfesional en lengua castellana nos parece que es un acontecimiento que, desbordando el ámbito propiamente confesional, penetra de lleno en el de la cultura. La traducción al castellano de esta Biblia ha sido realizada del hebreo y del griego, lenguas originales en que están escritos sus libros. Ha sido posible gracias al acuerdo suscrito entre la Conferencia Episcopal Española y las Sociedades Bíblicas Unidas, y respaldada por autoridades eclesiales protestantes y por la jerarquía católica.

No ha sido fácil, ciertamente, llegar a esta feliz convergencia interconfesional y ofrecérsela ahora a la inmensa comunidad de hispanohablantes. El empeño viene de muy atrás, ya que en abril de 1978 pudo ver la luz como primicia del proyecto *Nuevo Testamento Interconfesional*, publicado por la Biblioteca de Autores Cristianos, La Casa de la Biblia y las Sociedades Bíblicas Unidas, empresa a la que más tarde se unió Editorial Verbo Divino. Estas entidades han aunado sus

esfuerzos para alcanzar el logro de esta nueva aventura de editar la Biblia interconfesional. Llegue nuestra sentida felicitación y nuestra gratitud a cuantos han trabajado en ella y la han hecho posible.

Esta Biblia interconfesional es, pues, el fruto de un largo proceso de confluencia y de encuentro precisamente en la Palabra de Dios; y por esto mismo, un hecho relevante en el curso de las relaciones ecuménicas actuales, particularmente del diálogo teológico, que no ha de pasar inadvertido para cuantos sienten en su interior el anhelo de la unidad de los cristianos, tan indispensable para que crezca y se difunda

en la Humanidad de nuestro tiempo el Reino de Dios predicado por Jesucristo y que llegó a los hombres en su propia persona. Al poner la Biblia Interconfesional en manos no solo de los cristianos de las distintas Iglesias y comunidades eclesiales, sino también de creyentes y no creyentes que quieran leer sus páginas, lo hacemos con la profunda convicción de que la Palabra de Dios por sí misma «es fuente de vida y de eficacia; es más cortante que espada de dos filos y penetra hasta dividir lo que el ser humano tiene de más íntimo, hasta llegar a lo más profundo de su ser, poniendo al descubierto los más secretos pensamientos e intenciones» (Heb 4,12).



Samuel Escobar

Presidente Honorario de las  
Sociedades Bíblicas Unidas



✠ Adolfo González Montes,  
Obispo de Almería

Presidente de la Comisión Episcopal  
de Relaciones Interconfesionales  
de la Conferencia Episcopal Española

# La Biblia

## Características de esta traducción

La presente traducción de la Biblia es el resultado de un trabajo conjunto llevado a cabo por biblistas de diversas confesiones cristianas. Católicos y protestantes han trabajado juntos en su elaboración y por ello se denomina «interconfesional». Es, pues, una Biblia dirigida a todos los hombres y mujeres que se comunican en español con el fin de que puedan utilizarla sin recelos ni suspicacias con independencia de la Iglesia a la que pertenezcan.

La iniciativa para elaborar este tipo de traducciones de la Biblia surgió en el contexto del diálogo entre las distintas Iglesias, como uno de los signos más evidentes del amplio y sincero movimiento ecuménico nacido y desarrollado a lo largo del siglo xx. Se trataba de contribuir a un eficaz proceso de acercamiento y de crear un clima de confianza y reconocimiento mutuo entre todos los discípulos de Jesús.

Esta traducción interconfesional de la Biblia, que ahora ofrecemos a los cristianos de lengua castellana, es el fruto de una estrecha, amistosa y fecunda colaboración entre protestantes y católicos. Más de treinta años de trabajo intenso en el que participaron una veintena de expertos biblistas cristianos.

La traducción ha sido efectuada a partir de las lenguas originales hebrea, aramea y griega. Para el Antiguo Testamento se ha tomado como base la Biblia Hebraica Stuttgartensia en la edición crítica. Esta edición crítica recoge básicamente el texto de los mejores manuscritos del llamado Texto Masorético, texto muy fiable en su conjunto, aunque en algún caso pueda no conservar con total fidelidad la forma original. Precisamente para tales casos ha

sido de mucha utilidad contar con la aportación de los manuscritos hebreos descubiertos en Qumrán a partir del año 1947, y también con la de las antiguas traducciones bíblicas (griegas, siríacas, latinas), particularmente la versión griega llamada de los LXX, tal como se recoge en la edición crítica de A. Rahlfs. La presente traducción recoge en nota, cuando el caso lo requiere, las aportaciones procedentes de estos textos alternativos.

Para el Nuevo Testamento hemos utilizado *The Greek New Testament* en la edición crítica, encargado por Sociedades Bíblicas Unidas a K. Aland y C. M<sup>a</sup> Martini, entre otros expertos en el tema, en su edición de 1975.

El principio orientador que ha marcado el paso a esta traducción ha sido el de «equivalencia dinámica», que consiste en ser fieles al contenido de los textos hebreo, arameo o griego, incluso en detalles de poca importancia, pero sin dejarse dominar por la literalidad estricta del texto fuente. Semejante literalidad no es en todos los casos sinónimo de verdadera fidelidad al contenido y con frecuencia convertiría el texto bíblico en un auténtico galimatías absolutamente ininteligible para un lector de nuestro tiempo. En este sentido hemos creído oportuno insertar en nota el tenor literal de numerosos pasajes y consignar en texto la traducción dinámica y actualizada de los mismos.

Para traducir se ha operado con las posibilidades del castellano actual en sus diversos géneros y estilos; no nos hemos contentado con una abstracción gramatical y un vocabulario mínimo; las enormes posibilidades del castellano coloquial y



literario han sido puestas al servicio de esta traducción.

Como ya se ha indicado más arriba, en esta edición, el texto bíblico propiamente tal va acompañado de las correspondientes introducciones y notas. Las introducciones son de dos tipos: a) generales a los distintos bloques de libros; b) particulares a todos y cada uno de los libros. En cuanto a las notas, están distribuidas en dos grupos o apartados: a) el de las notas estrictamente tales que tratan de iluminar los aspectos históricos, geográficos, literarios y culturales del texto, o bien ofrecer otras posibles opciones de traducción, pero sin entrar nunca en cuestiones de interpretación; b) el apartado de referencias paralelas en el que se consignan, sin tratar de ser exhaustivos, los principales pasajes bíblicos relacionados con el texto concreto que se traduce.

En relación con el Antiguo Testamento, es conocida la discrepancia entre las tradiciones católica y protestante acerca de los libros precisos del mismo que han de ser considerados como Escritura Sagrada y, por tanto, como divinamente inspirados y canónicos o normativos. Además de los considerados canónicos por la tradición protestante, la tradición católica considera también canónicos una serie de libros que de forma completa han llegado a nosotros únicamente en griego y que denomina «deuterocanónicos». La tradición protestante suele llamar a estos libros «apócrifos» y no los reconoce como Escritura Sagrada. Son en concreto los libros de *Tobías*, *Judit*, *Primero y Segundo de los Macabeos*, *Baruc*, *Carta de Jeremías*, *Eclesiástico*, *Sabiduría*, *Ester griego* y *Daniel griego*. Según los acuerdos establecidos entre Sociedades Bíblicas Unidas y la Iglesia Católica a través del Secretariado para la Promoción de la Unión de los Cristianos, estos libros se colocan, en las ediciones interconfesionales de la Biblia, en un bloque propio entre el Antiguo y el Nuevo Testamento. Así se hace en la presente Biblia.

Otra cuestión relativa al Antiguo Testamento es el orden en que se consignan los libros que lo integran. Ni la tradición católica ni la protestante se ajustan al orden del texto hebreo tal como nos ha llegado en el llamado Texto Masorético, o al de la versión griega de los LXX. Además, las traducciones católicas contemporáneas presentan cada una un orden un tanto distinto, mientras que las protestantes son más homogéneas al respecto. Ante esta situación, la mayoría de las traducciones interconfesionales ha optado por seguir el orden de la Biblia hebrea, que, de acuerdo con la tradición rabínica, estructura el Antiguo Testamento en tres bloques: a) La Torá o Pentateuco (Gn, Ex, Lv, Nm y Dt); b) Los Profetas, que divide en Profetas Anteriores (Jos, Jue, 1-2 Sm y 1-2 Re) y Profetas Posteriores (Is, Jr, Ez, Os, Jl, Am, Ab, Jon, Mi, Na, Ha, So, Ag, Za y Ml); c) Los (otros) Escritos (Sal, Jb, Pr, Rt, Ct, Ecl, Lm, Est, Dn, Esd, Ne, 1-2 Cr). Este es también el orden seguido en la presente edición.

Finalmente, esta Biblia interconfesional se complementa con los siguientes materiales auxiliares: un amplio vocabulario de los principales términos bíblicos; una detallada sinopsis histórico-literaria; una tabla de pesas, medidas y monedas que trata de ajustar lo más posible la equivalencia entre las pesas, medidas y monedas consignadas en la Biblia y las actuales; una reseña del calendario hebreo y su equivalencia al nuestro; y una sección de mapas que orientan sobre los lugares concretos donde tuvieron lugar los acontecimientos que se narran en la Biblia. Es nuestro deseo que esta edición interconfesional de la Biblia contribuya eficazmente a la unidad de los cristianos, que reciben la común Palabra de Dios; Palabra «inmutable» (Is 40,8) que juntos hemos recibido y que seguimos anunciando «para que creáis que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios, y para que, creyendo, tengáis vida por medio de él» (Jn 20,31).

# Editores y colaboradores

## **Directores de la edición**

Guillermo Santamaría de Pando  
Adam Peter Grondziel Richter

## **Coordinación técnica de la edición**

María Puy Ruiz de Larramendi  
Regino Etxabe Díaz

## TRADUCCIÓN

## **Coordinación de la traducción**

Miguel Salvador  
Ricardo Moraleja  
Ignacio Mendoza

## **Para el Antiguo Testamento**

Víctor Armenteros, Alejandro Botta, Andrés Ibáñez, Julio Lamelas, Avelino Martínez, Joaquín Menchen, Ricardo Moraleja, Víctor Morla, Miguel Salvador, Aurora Salvatierra.

## **Para los libros deuterocanónicos del Antiguo Testamento**

Raúl Becerril, Ignacio Mendoza, Miguel Salvador.

## **Para el Nuevo Testamento**

Julio Bailón, Felipe Fernández, Ignacio Mendoza, Miguel Salvador.

## OTRAS COLABORACIONES

## **Consultores de Sociedades Bíblicas Unidas y Sociedad Bíblica de España**

Kees de Blois, Ignacio Mendoza, Ricardo Moraleja.

## **Revisión**

José Luis Andavert, José Ignacio Blanco, Enric Capó, Andrés Ibáñez, Víctor Morla, Miguel Revuelta, José Vílchez.

## **Otras responsabilidades**

Raúl Becerril, Quintín Calvo, Santiago Guisjarro, Isabel Izquierdo, Pedro Jaramillo, Agustín de Pablo, Susana Tejedor.

# Abreviaturas de los libros de la Biblia

(Orden alfabético)

Abdías	Ab	<i>Judit</i>	<i>Jdt</i>
Ageo	Ag	Jueces	Jue
Amós	Am	Lucas	Lc
Apocalipsis	Ap	Lamentaciones	Lm
<i>Baruc</i>	Ba	Levítico	Lv
Cantar de los Cantares	Ct	<i>Primero de los Macabeos</i>	<i>1 Ma</i>
<i>Carta de Jeremías</i>	<i>Cjr</i>	<i>Segundo de los Macabeos</i>	<i>2 Ma</i>
Colosenses	Col	Malaquías	Ml
Primera a los Corintios	1 Co	Marcos	Mc
Segunda a los Corintios	2 Co	Mateo	Mt
Primero de las Crónicas	1 Cr	Miqueas	Mi
Segundo de las Crónicas	2 Cr	Nahum	Na
Daniel hebreo	Dn	Nehemías	Ne
<i>Daniel griego</i>	<i>Dn gr</i>	Números	Nm
Deuteronomio	Dt	Oseas	Os
Eclesiastés	Ecl	Primera carta de Pedro	1 Pe
<i>Eclesiástico</i>	<i>Eclo</i>	Segunda carta de Pedro	2 Pe
Efesios	Ef	Proverbios	Pr
Esdras	Esd	Primero de los Reyes	1 Re
Ester hebreo	Est	Segundo de los Reyes	2 Re
<i>Ester griego</i>	<i>Est gr</i>	Romanos	Rm
Éxodo	Ex	Rut	Rt
Ezequiel	Ez	<i>Sabiduría</i>	<i>Sb</i>
Filemón	Flm	Salmos	Sal
Filipenses	Flp	Primero de Samuel	1 Sm
Gálatas	Ga	Segundo de Samuel	2 Sm
Génesis	Gn	Santiago	Stg
Habacuc	Ha	Sofonías	So
Hebreos	Heb	Primera a los Tesalonicenses	1 Ts
Hechos de los Apóstoles	Hch	Segunda a los Tesalonicenses	2 Ts
Isaías	Is	Primera a Timoteo	1 Tm
Jeremías	Jr	Segunda a Timoteo	2 Tm
Job	Jb	Tito	Tt
Joel	Jl	<i>Tobías</i>	<i>Tb</i>
Jonás	Jon	Zacarías	Za
Josué	Jos		
Juan	Jn		
Primera carta de Juan	1 Jn		
Segunda carta de Juan	2 Jn		
Tercera carta de Juan	3 Jn		
Carta de Judas	Jds		

**Nota:** Los libros en cursiva son los llamados Deuterocanónicos, que, en la presente edición, figuran juntos en un bloque al final del Antiguo Testamento.

# Siglas y abreviaturas

a. C.	Antes de Cristo
AT	Antiguo Testamento
BHS	Biblia Hebrea Stuttgartensia
cap., caps.	Capítulo, capítulos
d. C.	Después de Cristo
etc.	Etcétera
Gr.	Traducción griega de los Setenta (o bien, LXX)
Hbr.	Texto hebreo
kg	Kilogramo(s)
km	Kilómetro(s)
Lit. (o lit.)	Literalmente
m	Metro(s)
Ms., o ms.; Mss. o mss.	Manuscrito; manuscritos
NT	Nuevo Testamento
Par. (o par.)	Referencia paralela estricta
p. ej.	Por ejemplo
s.	Siglo
TM	Texto Masorético (hebreo)
Vg.	Traducción latina denominada Vulgata
v.	Versículo
vv.	Versículos
//	Signo indicativo de separación de notas dentro de un mismo versículo.
[ ]	Signo de que el texto comprendido entre corchetes no pertenece con absoluta seguridad al texto original hebreo o griego, o de que dicho texto no figura explícitamente en el hebreo o griego llegado hasta nosotros.
≈	Signo indicativo de referencias a pasajes bíblicos relacionados

# ANTIGUO TESTAMENTO

# ANTIGUO TESTAMENTO

## INTRODUCCIÓN

### 1. Naturaleza del Antiguo Testamento

En la tradición teológica cristiana, el término *testamento*, aplicado a la Biblia hebrea, hace referencia, en líneas generales, a la *alianza*, es decir, al pacto que estableció Dios, el Señor, con su pueblo, Israel. La alianza, como sello que garantizaba la condición de personas libres a quienes habían sido liberados de Egipto, constituye la columna vertebral de la Biblia hebrea. La tradición judía, sin embargo, denomina al Antiguo Testamento (AT) *Tanak*, término acuñado con las siglas T (*Torá* o Ley), N (*Nebiim* o Profetas) y K (*Ketubim* o Escritos), que engloban de forma tripartita la tradición literaria canónica israelita.

¿Por qué «antiguo»? Este adjetivo hace naturalmente relación, por antonimia, al término *nuevo*, aplicado al *testamento* o alianza instaurada por la persona, los hechos y los dichos de Jesús. Para los cristianos, la vida y el mensaje de Jesús de Nazaret, que forman una parte sustancial, imprescindible y eminente de su Biblia, constituyen el cumplimiento de las antiguas promesas recogidas en la Biblia hebrea.

El término *Biblia* es un plural griego que significa simplemente «libros», sin ninguna connotación religiosa. En el ámbito cristiano, el número de libros que integran el AT varía según las distintas confesiones. La tradición protestante hizo suyo en líneas generales el canon judío, de modo que consideró canónicos los libros que integran la *Torá* o Pentateuco, los llamados *Nebiim* o Profetas (tanto los «anteriores»: Josué, Jueces, Samuel y Reyes, como los «posteriores»: Isaías, Jeremías, Ezequiel y los Doce menores) y los *Ketubim* o Escritos: Salmos, Proverbios,

Rut, Cantar de los Cantares, Job, Eclesiastés, Lamentaciones, Ester, Daniel, Esdras, Nehemías y Crónicas. La tradición católica (que recibió la aprobación definitiva en el Concilio de Trento) integró también en el canon o lista de libros sagrados los libros de Tobías, Judit, Sabiduría, Eclesiástico, Baruc, Carta de Jeremías, 1-2 Macabeos y las secciones griegas de Ester y Daniel, libros estos que los católicos llaman «deuterocanónicos», es decir, incorporados a la lista de libros sagrados en un *segundo* momento, como fruto de una ampliación del canon judío. Las iglesias protestantes suelen denominar a estos libros «apócrifos» y de ellos nos ocupamos más ampliamente en la Introducción especial que esta edición de la Biblia les dedica en el correspondiente lugar.

El hecho de que el AT se componga de varios libros no quiere decir que se trate de una mera recopilación de tradiciones literarias judías, reunidas sin orden ni concierto. En líneas generales, el AT pretende diseñar, a partir de los libros que lo componen, especialmente de la narrativa, una historia salvífica. Los llamados profetas escritores (o también *posteriores* según la nomenclatura judía) serán los intérpretes autorizados de los altibajos experimentados por dicha historia. Sin embargo, el AT contiene bloques literarios que nada o muy poco tienen que ver con esa historia: códigos legales, plegarias de carácter genérico orientadas a la piedad particular, lírica amorosa y, sobre todo, obras de vocación educativa y talento humanista, como la llamada «literatura sapiencial»: Job, Proverbios, Eclesiastés (y los deuterocanónicos Eclesiástico y Sabiduría).

Por lo demás, aquí podemos aplicar el dicho de que «no están todos (los libros) que fueron». En efecto, se sabe que la tradición literaria judía conocía otras obras que desaparecieron con el paso del tiempo. En la propia Biblia son citados, por ejemplo, el *Libro del Justo* (Jos 10,13), el *Libro de las guerras de Yahvé* (Nm 21,14), los *Anales de los Reyes de Israel* (2 Re 13,8) y los *Anales de los Reyes de Judá* (2 Re 12,20). Y no hay que olvidar que la labor de determinar la naturaleza inspirada o canónica de una parte importante de su tradición literaria, llevada a cabo por las autoridades religiosas judías, implicó indirectamente, al propio tiempo, una labor de censura relativa a ciertos libros, de los que no tenemos noticias. Sabemos, en concreto, que los rabinos discutieron acaloradamente sobre el carácter santo o inspirado de algunos libros, entre ellos Proverbios, Eclesiastés y Cantar de los Cantares, que finalmente recibieron el *nihil obstat* rabínico.

¿Cuándo tuvo lugar el establecimiento del canon judío? Actualmente ha caído en entredicho la tesis defendida en décadas pasadas de que la determinación de la santidad de los libros que integraron el canon judío tuvo lugar a finales del primer siglo de nuestra era en el llamado «Sínodo de Yamnia (o Yabne)». Hoy se considera más probable que tal decisión se tomó lentamente, a lo largo del tiempo, y que habría que pensar, como término *ad quem*, en los últimos años del siglo II o comienzos del III d. C. De todos modos, es probable que el Pentateuco gozara ya de predicamento, como obra inspirada, en el siglo V a. C., en la época de Esdras.

Es seguro que los judíos manejaron algunos criterios sancionadores en relación con la inspiración de su tradición literaria religiosa. En primer lugar, es probable que se resistieran a aceptar en el canon los libros que, aunque piadosos y valorados por su contenido, solo se habían conservado en griego. Así, quedaban excluidos libros tan notables como Tobías, Judit, Baruc, Macabeos y Sabiduría (ja pesar de la pseudoautoría salomónica de este último!). Otro criterio excluyente sería el de la auto-

ría «laica». Un ejemplo de este último criterio lo constituye el libro de Eclesiástico, que, a pesar de haber sido escrito originalmente en hebreo, lleva la firma de su autor: Jesús Ben Sira. Pero el criterio básico sería, sin duda, de carácter teológico: debían aceptarse como inspiradas las obras que pusieran de relieve la identidad de Israel como pueblo elegido por Yahvé.

Sabido es que, salvo algunos reducidos fragmentos en arameo (Dn 2,4b-8,28; Esd 4,8-6,18; 7,12-26 y alguna que otra frase suelta), todos los libros que integran el canon judío fueron escritos en hebreo. Sin embargo, la dispersión del pueblo judío por todas las regiones del Oriente Próximo y de la cuenca mediterránea, le pusieron en contacto con distintas lenguas, que acabaron por desplazar en buena parte al hebreo. Este hecho llevó aneja una ingente labor de traducción de la Biblia hebrea. En primer lugar, teniendo en cuenta que, a finales del período del AT, la lengua hebrea había cedido terreno a favor del arameo, los hebreos se vieron obligados a traducir al arameo sus libros sagrados. Así nacieron los Targumim o Targumes, versiones arameas parafraseadas de los libros sagrados hebreos. Pero la traducción más importante en lengua no semita fue la griega, conocida como la Biblia de los Setenta (o LXX). Se sabe que, a comienzos del siglo III a. C. se llevó a cabo la traducción del Pentateuco. El resto de libros fue traducido entre esta fecha y mediados del siglo II d. C. Su importancia es decisiva para la crítica textual y literaria del AT, toda vez que algunos libros son de dimensiones mayores o menores que las correspondientes obras conservadas en el texto hebreo conocido como «texto masorético» (TM). Posteriormente se llevaron a cabo otras traducciones o recensiones griegas, posiblemente para subsanar supuestas lagunas o defectos de los Setenta. Así surgieron, en plena era cristiana, las de Aquila, Símmaco y Teodoción. Las principales traducciones al latín son la *Vetus Latina* y la *Vulgata*, realizada esta última por Jerónimo, el traductor de la *Vulgata*, sobre los textos originales hebreos. Cabe mencio-

nar también la versión siríaca, conocida como Peshita.

Una última cuestión afecta al modo de transmisión de los textos bíblicos. El texto de los libros del AT nos ha sido legado a través de obras manuscritas escritas sobre papiros o pergaminos, bien sea en forma de rollo o de códice. Los primeros se distinguen de los segundos en que están escritos por una sola cara, y el texto dispuesto en columnas, mientras que los códices están escritos por ambas caras y son posteriores a los rollos. En la actualidad contamos con casi 200 rollos, datables entre el 250 a. C. y el 130 d. C., y encontrados en distintos puntos del desierto de Judá, especialmente en Masada y Qumrán. Entre los códices más importantes se hallan los siguientes: el denominado códice de El Cairo, que contiene los profetas anteriores y posteriores y fue copiado en el año 895 d. C.; el códice de Alepo, escrito en torno al 950 d. C., al que le falta el Pentateuco y partes de otros libros menores; el códice de Leningrado, escrito en torno al año 1000 d. C., que contiene todo el AT. Los códices griegos más importantes son el Vaticano y el Sináítico, del siglo IV; el Alejandrino, del siglo V; y el Marchalianus, del VI.

## 2. Preguntas que suscita el Antiguo Testamento

Uno de los rasgos más característicos del Pentateuco es la alternancia de secciones, unas narrativas y otras que contienen instrucciones o leyes. Al principio prevalece el estilo narrativo, y solo esporádicamente se intercalan prescripciones de carácter normativo (Gn 9,6; 17,9-14; Ex 12,1-20). Pero a partir de Ex 20 predominan las secciones que establecen normas y disposiciones destinadas a poner de manifiesto lo que Dios quiere y espera de su pueblo. De esta manera, el Pentateuco traza un imponente cuadro histórico, que se extiende desde la creación del mundo hasta la muerte de Moisés (Gn 1,1-Dt 34,12). Dentro de este marco se inscriben acontecimientos tan decisivos como la elección de los patriarcas, la salida de Egipto, la alianza del Sinaí y la marcha de los israelitas por el desierto

hacia la tierra prometida. En esa trama histórica tiene lugar la promulgación de la Ley, destinada a instruir a Israel sobre la conducta que debía observar para ser realmente el pueblo de Dios.

A pesar de su carácter de obra inspirada, el AT plantea graves cuestiones y suscita dudas relativas a la historicidad de sus relatos. Sin embargo, no hay que confundir inspiración divina con fidelidad histórica puntual, porque el AT no es, ni pretende ser, una crónica histórica, sino una apasionada visión de los avatares de un pueblo, vividos desde la fe y movidos por ella. Los libros que integran la Biblia no transmiten un cuerpo de verdades teológicas, definidas en el plano discursivo, sino que narran la fe israelita. Se trata de una teología narrativa. Cuando el israelita quería hablar de la naturaleza de Yahvé o de las verdades que encerraba su creencia en él, contaba una historia o un relato edificante, independientemente de la fría demostración histórica de los personajes o de los hechos que la componían. Se trataba de una pedagogía literaria que tenía como objetivo poner de manifiesto la confianza en Yahvé y en su actividad a favor de su pueblo elegido. Desde esta perspectiva, el AT suscita serias preguntas al lector moderno, sobre todo en el plano histórico y en el ámbito de la teología y la ética.

### 2.1. El Antiguo Testamento y la historia

El AT no pretende ser un libro de historia, aunque contiene abundantes relatos de género histórico. Pero, en este ámbito, no deberíamos confundir historia con historiografía (lo que los anglosajones definen como *story* y *history* respectivamente). Si prescindimos de Gn 1-11, que hunde sus raíces en una serie de relatos etiológicos, emparentados frecuentemente con las tradiciones mitológicas de Mesopotamia y Canaán, el resto del Pentateuco, así como las llamadas Historia Deuteronomista (Josué, Jueces, 1-2 Sm y 1-2 Re) e Historia Cronista (Esdras/Nehemías y 1-2 Crónicas) contienen, casi por completo, material de género histórico. Este material reúne distintos personajes y circunstancias: las pri-



mitivas figuras patriarcales de Génesis, los acontecimientos enmarcados en las tradiciones mosaicas, la penetración e instalación en la «tierra prometida», el período de los jueces, el nacimiento de la monarquía, su desaparición en el siglo VI con la caída de Jerusalén; las peripecias de la restauración con Esdras y Nehemías. Del período helenístico estamos algo informados gracias a los relatos de los libros deuterocanónicos 1-2 Macabeos.

A pesar de esta panorámica, hace siglos que, tanto expertos como gente no especializada, no han podido reprimir una serie de dudas. Para empezar, no hay forma de fechar las tradiciones patriarcales. Las opiniones recorren un arco de tiempo que va desde el siglo XVIII al XIV a. C. Incluso ha sido puesta en tela de juicio la existencia histórica de los propios patriarcas, debido a las numerosas inexactitudes, anacronismos y hasta posibles contradicciones del texto bíblico. Dando por supuesto que el éxodo o salida de Egipto ha de localizarse en la segunda mitad del siglo XIII a. C., las voces de la crítica adelantan sus dudas sobre personajes y acontecimientos narrados sobre todo en los libros de Éxodo y Números. El período de los jueces refleja una sociedad desvertebrada y unos acontecimientos que tienen más sabor de leyenda que de crónica. Los especialistas admiten que solo el período davídico puede ser datado ya con cierta probabilidad y que, por tanto, solo a partir de aquí se podría intentar la elaboración de una «historia» de Israel. Aunque solo dos reyes de Israel son mencionados en documentos extrabíblicos, actualmente nadie duda que la historia de los reinos de Israel y de Judá, hasta la desaparición de la monarquía, refleja una serie de acontecimientos que bien pueden ser calificados de estrictamente históricos. El período posterior al destierro de Babilonia, la llamada época de la restauración, vuelve a ofrecer una serie de datos de orden sociopolítico tan mezclados con intereses propiamente teológicos, que resulta imposible escribir una historia de ese período que no plantee más problemas de los que resuelve.

Pero hemos de insistir en que quien inerte recurrir al AT como fuente estrictamente histórica está errando el camino. El AT es una «historia de fe», un relato salvífico, donde los escritores pretenden explicar narrativamente las condiciones que deben sustentar el acto de fe. Por otra parte, la fe del AT tiene más de experiencia personal y colectiva que de datos de un aula de teología, apela más a la creatividad (también literaria) y a los aspectos emocionales que a la fría (y a veces inútil) constatación de acontecimientos. Es más educativo para la fe saber cómo la vivieron determinados personajes (existiesen o no) que una exposición teórica sobre la naturaleza y funciones del acto de fe.

Pero nunca podrá negarse categóricamente la relevancia histórica de gran parte de los acontecimientos narrados en el AT, sobre todo en los períodos monárquico, exílico y postexílico. Una cosa es no poder constatarlos con total precisión histórica, sobre todo por la falta de paralelos extrabíblicos, y otra muy distinta ponerlos sistemáticamente en tela de juicio e incluso negar (también sin pruebas) su existencia.

## 2.2. *El Antiguo Testamento y la teología*

Los creyentes hemos de tener en cuenta que la fuente básica del origen y de la vivencia de nuestra fe se halla en el Nuevo Testamento. Un cristiano tiene que beber en él fundamentalmente los principios teológicos y éticos que alienen su vida de creyente. El AT, a pesar de ser una obra inspirada y teñida de elementos revelatorios, no deja de ser un libro de origen hebreo, cristiano por adopción. Sin embargo, en él se prefiguran los elementos histórico-teológicos que con el paso del tiempo, y a impulsos del Espíritu de Dios, se manifestarán en la persona y la obra de Jesús de Nazaret, el Ungido de Dios.

Si esta relación entre ambos testamentos es «canónicamente» intrínseca, resulta normal que muchos creyentes se hayan formulado, a lo largo de los siglos, numerosas preguntas relativas a deter-

minados aspectos de la teología y la ética del AT que pueden resultar extraños, extravagantes e incluso escandalosos. ¿Se puede hablar globalmente de una continuidad teológica entre el AT y el NT? ¿Representa el Yahvé del AT idéntica «configuración teológica» que el Dios Padre de Jesús? En caso negativo, ¿cómo puede hablarse de continuidad entre ambos testamentos? ¿Aprobaría Jesús los principios y la realización de la guerra santa tal como se practicaba en tiempos del AT? ¿Qué diría de la poligamia, practicada en Israel hasta muy cerca del período neotestamentario? ¿Daría Jesús el visto bueno a la teoría y la práctica de la Ley del Talión, tal como estaba consagrada en el antiguo Israel? En caso negativo, ¿dónde buscar ese principio de continuidad ético-teológica? ¿O no existe? ¿Se trata de continuidad real o simplemente de mera contigüidad histórica y literaria? ¿Somos los cristianos herederos del pueblo de la antigua alianza, o quizá no tenemos que recurrir a un pasado remoto para definir nuestra propia identidad? Este arsenal de preguntas no es solo legítimo, sino necesario para ahondar en nuestra fe y madurarla, quizá hasta extremos dolorosos.

Lo primero que hemos de tener en cuenta es que la fe es un dato implicado en las vicisitudes de la historia y encarnado profundamente en ella, no un baúl de verdades inmutables e inalterables que podemos usar en cualquier época y circunstancia. Para empezar, el propio AT nos pone en la pista de lo que venimos diciendo. No se puede comparar el contenido de la fe de Abrahán o de cualquier otro de los patriarcas con las manifestaciones creyentes de David, Ezequías, Josías, Isaías, Jeremías o Nehemías. (Es importante tener en cuenta que no hablamos de fe, sino de contenidos de la fe.) Ya en el seno del antiguo judaísmo, el contenido de la fe estaba dotado de un poderoso dinamismo, que se iba desarrollando, perfilando y madurando a tenor de las diversas circunstancias históricas vividas por el antiguo Israel. Los contenidos de la fe

tienen un necesario componente histórico, hasta tal punto que se puede hablar de una historicidad de la fe.

Basta un dato para confirmar lo que venimos diciendo. ¿Qué decir del monoteísmo bíblico? Verdad es que, desde las primeras páginas de la Biblia, se quiere hacer ver al lector que ya Abrahán era un decidido adorador de Yahvé (Gn 12), es decir, de la divinidad nacional que más tarde llenaría las páginas del AT. Pero la propia Biblia se encarga de matizar tales afirmaciones. Los patriarcas practicaban al principio un culto primitivo de naturaleza familiar y tribal, no nacional, y adoraban al dios de algún antepasado del clan. Tal dios carecía de santuario y acompañaba a la tribu o al clan en sus desplazamientos. Se trataba de una divinidad familiar. Posteriormente nos encontramos con la figura de Yahvé, una divinidad de origen desconocido, convertido en Dios nacional y presente en el santuario de la capital. Este Yahvé, en un principio, no ostentó la categoría de Dios único, pues el propio salterio dice de él, en una expresión no metafórica, que es *un Dios grande, un gran rey sobre todos los dioses* (Sal 95,3; ver 77,14). Y habrá que esperar al Segundo y Tercer Isaías (siglo VI a. C.) para poder hablar de monoteísmo en Israel. ¿Dónde queda el contenido de la fe de Abrahán?

Decir que los contenidos de la fe son históricos equivale a hablar de una pedagogía de la fe por parte de Dios, que se vale de la historia para ir manifestando su naturaleza en relación con su pueblo elegido y, en la plenitud de los tiempos, con la humanidad en general. Solo así podremos ser capaces de descubrir los vínculos que unen, desde la perspectiva de la «paciencia» divina, el Antiguo y el Nuevo Testamento. Jesús de Nazaret es la nueva y definitiva planta nacida en un terreno cultivado durante siglos. En él descubrimos por fin los creyentes el rostro histórico de Dios. Por eso él es la plenitud de la revelación. Para un cristiano, teología y ética deberán tener en Jesús el punto de referencia obligatorio, más allá de las manifestaciones de fe vividas en el AT.

# EL PENTATEUCO

## INTRODUCCIÓN

### 1. Nombre y divisiones

Los cinco primeros libros del AT suelen designarse con el nombre de *Pentateuco*. Esta palabra, de origen griego, significa «cinco estuches», y refleja la costumbre antigua de escribir los textos en rollos de papiro o de piel y guardarlos en estuches o vasijas. Por su parte, la tradición judía les da el nombre de *Torá*, término hebreo que se traduce habitualmente por «ley», pero que en realidad tiene un significado más amplio. El vocablo *torá*, en efecto, deriva de una raíz hebrea que evoca las ideas de «dirigir», «enseñar» e «instruir». Por eso, no es inadecuado traducirlo, según los casos, por expresiones como «guía» o «instrucción», sin excluir, por supuesto, el significado de «ley» (ver Dt 31,9). La tradición judía designa los cinco libros del Pentateuco por sus palabras iniciales. Así, al primero se le denomina *Beresit* (que significa «al principio»), al segundo *Eleh Shemot* («estos son los nombres»), al tercero *Wayiqrá* («y llamó»), al cuarto *Bemidbar* («en el desierto»), y finalmente al quinto *Eleh Hadebarim* («estas son las palabras»). La tradición grecolatina, en cambio, les ha dado un nombre que pone de relieve un acontecimiento o un tema predominante en cada uno de los libros. De ahí los nombres de Génesis, Éxodo, Levítico, Números y Deuteronomio, cuyo significado se explica en las respectivas introducciones.

### 2. La historia y la Ley

Uno de los rasgos más característicos del Pentateuco es la alternancia de secciones, unas narrativas y otras que contienen instrucciones o leyes. Al principio prevalece el estilo narrativo, y solo esporádica-

mente se intercalan prescripciones de carácter normativo (Gn 9,6; 17,9-14; Ex 12,1-20). Pero a partir de Ex 20 predominan las secciones que establecen normas y disposiciones destinadas a poner de manifiesto lo que Dios quiere y espera de su pueblo. De esta manera, el Pentateuco traza un imponente cuadro histórico, que se extiende desde la creación del mundo hasta la muerte de Moisés (Gn 1,1-Dt 34,12). Dentro de este marco se inscriben acontecimientos tan decisivos como la elección de los patriarcas, la salida de Egipto, la alianza del Sinaí y la marcha de los israelitas por el desierto hacia la tierra prometida. En esa trama histórica tiene lugar la promulgación de la Ley, destinada a instruir a Israel sobre la conducta que debía observar para ser realmente el pueblo de Dios.

### 3. La formación del Pentateuco

La autoría del Pentateuco es un tema que ha generado mucha polémica y sobre el que se ha escrito abundantemente. Sin intención de polemizar, intentaremos explicar, de modo muy breve, lo que la historia de la investigación ha ido diciendo.

Tradicionalmente, se ha considerado a Moisés como autor de todo el Pentateuco. El lector atento no deja de percibir, sin embargo, tanto en las secciones narrativas como en los pasajes de carácter legal, algunos hechos significativos.

En primer lugar, el mismo texto bíblico atestigua que en la redacción del Pentateuco se utilizaron, a veces, fuentes más antiguas, como el libro de las Batallas del Señor, citado en Nm 21,14.

En segundo lugar, numerosos indicios ponen de manifiesto la extraordinaria

complejidad de una obra literaria tan extensa y rica en contenido. Por ejemplo, el texto del Decálogo se presenta en dos versiones ligeramente distintas (Ex 20,1-17; Dt 5,6-21), y el catálogo de las grandes fiestas religiosas de Israel aparece cuatro veces en distintos contextos (Ex 23,14-19; 34,18-26; Lv 23; Dt 16,1-17). Algo semejante sucede con otras narraciones: así, por ejemplo, Agar, la sierva de Sara, es despedida dos veces (Gn 16; 21,8-21); y tanto Abrahán (en dos ocasiones) como Isaac (en una), aparecen presentando a su esposa como si fuera una hermana para, de esa manera, poner a salvo su vida (Gn 12,10-20; 20; 26). En todos estos casos, no se trata de meras repeticiones, sino que cada pasaje, a pesar de coincidir en lo fundamental con su respectivo texto paralelo, posee un rasgo que lo individualiza y le confiere un sello particular (compárese, a modo de ejemplo, Ex 20,8-11 con Dt 5,12-15).

Por otra parte, cualquier lector, que sea sensible a los matices de vocabulario y estilo, percibe en las distintas partes del Pentateuco (a veces en un mismo capítulo) considerables diferencias de forma y de contenido. Algunos relatos, en efecto, se caracterizan por su frescura y espontaneidad (ver Gn 18,1-15). Otros textos, sobre todo en Levítico, enuncian con extrema concisión las normas que era preciso observar en la práctica del culto israelita. En Deuteronomio, por el contrario, la Ley del Señor es proclamada en un tono cálido y reiterativo, y se pone constantemente de relieve que la obediencia a los mandamientos divinos debe ser la respuesta del israelita fiel a la solicitud y al amor de Dios.

Además, Génesis comienza con un doble relato de la creación. El primero (Gn 1,1-2,4a) se refiere al Creador con el nombre de *Elohim*, que es la palabra hebrea más corriente para designar a Dios; en cambio, el segundo (Gn 2,4b-3,24) utiliza la fórmula *Yahvé Elohim*, que en la presente versión de la Biblia ha sido traducida por la expresión *Dios, el Señor*. A partir de estos dos relatos, la alternancia de *Elohim* y *Yahvé* como nombres divinos se man-

tiene con bastante uniformidad, a pesar de que *Yahvé* no habría sido revelado a Moisés, como nombre propio de Dios, hasta los tiempos del éxodo (Ex 3,14).

Basados en estos y otros indicios, los estudiosos modernos de la Biblia consideran, en su gran mayoría, que el Pentateuco es un texto complejo, resultado final de un proceso de compilación de numerosos textos que al principio eran independientes y que fueron redactados en épocas diferentes. Además, lleva la marca de numerosas revisiones.

Durante un siglo (entre 1875 y 1975 aproximadamente) ha estado vigente la hipótesis documentaria, llegando a adquirir carta de naturaleza en el mundo de la Biblia hasta convertirse casi en un axioma. La teoría documentaria presenta al Pentateuco como el resultado final de un proceso de formación en el que se han ido refundiendo e integrando cuatro documentos: *Yahvista*, *Elohista*, *Deuteronomista* y *Sacerdotal*. Sus siglas son J, E, D y P.

Pero últimamente también la teoría documentaria ha entrado en crisis. A partir de los años setenta se han venido publicando por parte de críticos prestigiosos una serie de estudios que ponen en tela de juicio o niegan muchos de sus postulados. En estas circunstancias nosotros nos vamos a limitar a señalar los hitos o momentos clave en la composición del Pentateuco sin entrar en precisiones concretas.

#### 4. Contexto histórico de la formación del Pentateuco

Hacia el año 597 a. C. el ejército babilónico de Nabucodonosor invade Judá, provoca la rendición de Jerusalén, su capital, y es conducido al cautiverio una parte selecta de sus habitantes, entre ellos el propio rey Jeconías. Diez años más tarde, en el 587 a. C., siendo rey Sedecías, de nuevo Jerusalén es conquistada y saqueada (esta vez de forma definitiva, incluyendo el incendio y destrucción del Templo), y un segundo grupo de israelitas, más numeroso que el primero, es llevado al exilio. Como consecuencia de esta última derrota, el Reino de Judá perdió su indepen-

dencia y se convirtió en una simple provincia del imperio babilónico.

En el año 539 a. C., el persa Ciro derrota al imperio babilónico y da comienzo a un período de mayor libertad religiosa. Como atestigua el libro de Esdras, el poder del imperio persa favorece una política de retorno de los exiliados a Judá y de restauración del Templo de Jerusalén. Sin embargo, no debe considerarse este retorno como masivo e inmediato.

Por otro lado, no fue la totalidad, sino solo una parte de la población del Reino de Judá, la que fue deportada a Babilonia, según se desprende de la lectura de 2 Re 24,14-16; 25,11-12; Jr 52,28-30. Estos deportados forman la *golá*, expresión que encontramos en Jr 29,4.20 y Ez 3,11.15, y que designa a los que fueron deportados. Después del exilio, el término *golá* designa al grupo de los que, habiendo conocido el exilio, han regresado a Judá: Esd 1,11; 4,1; 6,21; 8,35. Cuando retornan del destierro, los exiliados se encuentran enfrentados con el grupo de los que habían quedado en el país y con todos los extranjeros que vinieron a ocupar Judá, convertida en una provincia más del imperio babilónico.

Los relatos postexílicos designan con la expresión *pueblo de la tierra* o *gente del país* a los habitantes de Judá que encuentran los exiliados a su vuelta, y que se benefician de derechos políticos equivalentes a los suyos. Este «pueblo de la tierra» es percibido como una amenaza para la identidad religiosa del pueblo de Judá que ha conocido el exilio.

La cuestión de la identidad religiosa está en el centro de la reflexión teológica de Israel al retorno del exilio: ¿cómo restaurar un sentimiento de identidad en un país ocupado por extranjeros?, ¿cómo imponer una legislación religiosa, estando el poder político en manos de los persas, y careciendo los responsables religiosos de autoridad coercitiva?, ¿cómo proteger al pueblo de eventuales influencias extranjeras y, en particular, cómo tratar la inevitable cuestión de los matrimonios con extranjeros? El Pentateuco ofrece dos respuestas teológicas diferentes a esta pre-

gunta por la identidad religiosa. Estas respuestas están en relación directa con la experiencia del exilio:

a) Para los grupos sacerdotales, la identidad del pueblo se construye y se expresa en la celebración del culto del Templo de Jerusalén. Los sacerdotes tienen una función específica tanto en la santificación de la comunidad de Israel como en el mantenimiento de su identidad religiosa, que pasa por la necesidad de separación de los otros pueblos. Concretamente, la separación de los pueblos extranjeros lleva consigo la prohibición de matrimonios mixtos: este tema es desarrollado en el libro de Esdras 9-10. Muchos indicios hacen pensar que existieron fuertes reticencias en la *golá* ante una política semejante.

b) Pero hay otros grupos, formados básicamente por laicos, que se inspiran en la tradición deuteronomista. Para ellos, el mantenimiento de la identidad religiosa del pueblo pasa igualmente por una separación de otros pueblos. Pero para estos grupos, la identidad del pueblo no reside exclusivamente en la esfera cultural. Se expresa en una historia común releída como historia de liberación, de salvación concedida por Dios y que exige como respuesta el compromiso del pueblo con la alianza, es decir, en la obediencia a las leyes, decretos y mandamientos divinos.

Es cierto que otros libros o textos postexílicos adoptan una postura bastante diferente a estas dos tradiciones mencionadas: así, el libro de Rut presenta de manera positiva el matrimonio mixto entre judaítas y extranjeros; y en esta misma línea habría que situar los libros de Jonás o el Segundo Isaías (Is 40-55) que ve en Ciro —un pagano— el mediador, elegido por Dios, de la salvación de la que se beneficia Israel. Pero fueron, sin duda, las dos tradiciones postexílicas arriba señaladas las que dieron origen a un trabajo de composición literaria que marca al Pentateuco, en su versión definitiva. Y aunque de estos dos grupos mencionados emanan textos diferentes, cada uno con su propia teología, no constituyen obras literarias distintas, sino que forman un todo en la Torá.

Tradicionalmente, la redacción final del Pentateuco se viene asociando con el nombre del escriba Esdras. Son muchos los autores que señalan la gran concentración de responsables del pueblo israelita presididos por Esdras en Jerusalén durante la fiesta de las Tiendas del año 398 a. C., como el día del nacimiento oficial del judaísmo y como la fecha de la proclamación oficial del Pentateuco, en cuanto carta magna del judaísmo postexílico. Pero los argumentos en que se apoya esta hipótesis no son concluyentes. Sea o no Esdras el autor de esta redacción final, todo hace pensar que, hacia el final del período persa, el Pentateuco fue proclamado como el documento constitucional que daba cohesión al judaísmo postexílico, una buena parte del cual vivía ya en la diáspora fuera de Palestina. Es muy posible que el Pentateuco sirviese no solo para ordenar la vida interna del judaísmo, sino también para regular las relaciones entre los dirigentes persas y las comunidades judías.

Debió ser en el momento de proclamarlo como documento canónico y ley constitucional, cuando fue añadido el Deuteronomio, que anteriormente formaba parte de la historia deuteronomista.

### 5. Extensión del Pentateuco

Las diferencias terminológicas, estilísticas y teológicas entre el Deuteronomio y los cuatro primeros libros de la Biblia (bloque al que suele denominarse Tetra-

teuco) han llevado a algunos autores a separar el Tetrateuco del Deuteronomio y a considerarlos como dos bloques distintos. En este sentido, se debería hablar de Tetrateuco —dejando aparte el Deuteronomio— y no de Pentateuco.

Desde otra perspectiva, en cambio, sería preferible hablar de Hexateuco (Génesis-Josué). Efectivamente, Dios promete primero a los antepasados de Israel (Gn 12-50) y luego a Moisés y a los israelitas (Ex 3 y 6) darles la tierra de Canaán. Ahora bien, el Pentateuco termina con el relato de la muerte y sepultura de Moisés en Moab, frente a Jericó, fuera de la tierra prometida (Dt 34). La entrada en Canaán y la distribución de la tierra entre las tribus se narra en el libro de Josué, que podría, en este sentido, considerarse la conclusión lógica de los cinco primeros libros de la Biblia.

Pero más allá de hipótesis sugestivas, pero no siempre suficientemente fundamentadas, lo cierto es que con la muerte de Moisés (Dt 34) se termina el período inicial del pueblo israelita y se establece un corte entre los cinco primeros libros de la Biblia y los libros sucesivos. Surge así el Pentateuco, una obra con un final abierto, en la que coexisten varios tipos de lenguaje, estilo y teología.

### 6. Temas y secciones principales

Los principales temas y secciones del Pentateuco están resumidos en el siguiente esquema:

- I. DESDE LA CREACIÓN DEL MUNDO HASTA LA TORRE DE BABEL Y LA GENEALOGÍA DE ABRAHÁN (Gn 1-11)
- II. LA HISTORIA DE LOS CICLOS PATRIARCALES (Gn 12-50)
- III. EL ÉXODO DE EGIPTO (Ex 1-15)
- IV. DESDE EGIPTO HASTA EL SINAÍ (Ex 16-18)
- V. LA REVELACIÓN DEL SEÑOR EN EL SINAÍ (Ex 19-Nm 10)
- VI. DESDE EL SINAÍ HASTA MOAB (Nm 10-36)
- VII. EL LIBRO DEL DEUTERONOMIO (Dt 1-34)

# GÉNESIS

## INTRODUCCIÓN

### 1. Características generales

Génesis es sin duda uno de los libros bíblicos más conocidos. Sus relatos de la creación, del jardín de Edén y el fruto del árbol prohibido, del fratricidio de Caín y del diluvio, de los grandes patriarcas Abraham, Isaac y Jacob, y de las aventuras y desventuras de José en Egipto están entre las obras literarias maestras más conocidas de todo el mundo. Es indudable la influencia que este libro ha ejercido en las manifestaciones artísticas de la sociedad occidental. Sin embargo, Génesis es un libro complejo, como también es complejo el objetivo que el autor o autores intentaron alcanzar, y que no es otro que dar respuesta a los grandes enigmas del ser humano en relación con el cosmos, la vida y la muerte, el bien y el mal, la cultura y la religión. Tales problemas reciben una respuesta que no es meramente teológica o doctrinal, sino histórica. Pero esa historia está soberanamente dirigida por Dios y tiene como meta la salvación de toda la humanidad.

Dios interviene en esta historia profundamente humana y lo hace como un verdadero protagonista. Su soberanía se manifiesta sobre todo porque su medio ordinario de acción es la palabra, mediante la cual crea el universo con poder y dirige la vida de los patriarcas.

La palabra de Dios en este libro es mandato, anuncio y promesa. El ser humano debe obedecer, creer y esperar en ella si realmente desea gozar del paraíso, porque el sentido de la vida paradisiaca no consiste tanto en el placer, sino en la obediencia a la palabra divina. Mientras los hombres y mujeres observen el mandato de Dios, podrán disfrutar del jardín; de lo contrario su situación cambiará completamente.

La respuesta que los personajes de este libro dieron al mandato de Dios es el trasfondo fundamental de esta historia, proyectada hacia el futuro, comprometida con la tierra y pendiente de Dios, intensamente humana y soberanamente divina.

### 2. Título y texto

El Génesis es el primero de los cinco libros que componen la Torá o Pentateuco. La tradición judía designa a este primer libro de la Biblia con el nombre de *Beresit*, expresión hebrea que suele traducirse como: «En un principio». La Biblia griega, llamada de los LXX, en cambio, le da el nombre de *Génesis*, término que significa «origen» o «principio». Este último título corresponde, en alguna medida, al contenido del libro, ya que su tema principal es el origen del mundo, del género humano y del pueblo de Israel.

### 3. Marco histórico de composición

Tradicionalmente, se ha considerado a Moisés como autor de todo el Pentateuco, y por tanto también de Génesis, pero a partir del siglo XVII y hasta nuestros días, la gran mayoría de los biblistas, atendiendo a los resultados aportados por la crítica histórico-literaria, consideran que el Pentateuco no fue escrito de una sola vez, sino que es una obra escrita a lo largo de distintas épocas y por más de un autor. Su redacción final es, pues, el resultado de un largo desarrollo. Al comienzo de todo el proceso hay que colocar la figura de Moisés, el libertador y legislador de Israel, que marcó con un sello indeleble el espíritu y la trayectoria histórica de su pueblo; y al término del proceso se encuentra el Pentateuco en su forma actual. Su redacción

definitiva puede situarse, con bastante certeza, en tiempos de Esdras (siglo v a. C.). Entre ambos límites está el trabajo de los autores-redactores que recogieron, ordenaron y pusieron por escrito las narraciones y las colecciones de leyes, muchas de las cuales se habían transmitido oralmente a través de los siglos. Por tanto, reconocer la paternidad mosaica de Génesis no equivale a afirmar que Moisés fuera el autor material de cada uno de los textos, sino que el legado espiritual de Moisés fue acogido por el pueblo de Israel como una herencia viva, una herencia que fue transmitida fielmente, pero que también se fue ampliando y enriqueciendo durante el largo período de su formación.

Las tradiciones y recuerdos sobre los antepasados (patriarcas) de Israel acompañaron a los clanes y grupos que con el tiempo darían lugar al pueblo. Estos grupos y clanes están emparentados con los semitas seminómadas, pastores de ganado menor, que procedentes de Mesopotamia circularon libremente por aquellas tierras, llegando incluso hasta Egipto pasando por la tierra de Canaán, durante la primera mitad del segundo milenio a. C., y vivieron en contacto pacífico unas veces, y hostil en otras, con los pueblos allí asentados. Algunos de esos clanes acabaron estableciéndose en Egipto. Este es a grandes rasgos el cuadro histórico que presenta Génesis.

Cuando los clanes y grupos israelitas, tras ser liberados de la esclavitud en Egipto, regresan a Palestina, traen consigo sus recuerdos y tradiciones orales que les sirven para legitimar su derecho a asentarse en aquella tierra. Una vez asentados en Palestina, sus tradiciones se amplían y enriquecen al contacto con la de los pueblos cananeos.

En el siglo x a. C., con la instauración de la monarquía, primeramente la de Saúl y después la de David y su hijo Salomón, se produce la toma de conciencia de unidad nacional, alejándose del modelo tribal. Es muy posible que en esta época se empiece a plasmar por escrito su amplio patrimonio oral. En círculos cerca-

nos a la corte nace la primera historia del pasado de Israel con el fin de legitimar a la incipiente monarquía y justificar la expansión y dominio de Israel sobre los pueblos vecinos. Los especialistas llaman *yahvista* a esta historia porque emplea sistemáticamente el nombre de *Yahvé* para designar a Dios. Cabe indicar que en esta Biblia hemos traducido sistemáticamente el nombre de *Yahvé* por *el Señor*, o *Yahvé, el Señor*.

Tras la muerte de Salomón el reino se divide a su vez en dos: Israel y Judá. De nuevo la historia del pasado se vuelve a reescribir, especialmente en el Reino del Norte. Esta vez la historia se redacta desde círculos proféticos, que destacan la trascendencia de Dios (llamado ahora *Elohim*), su revelación a través de mediadores (los profetas) y la actitud de obediencia y fidelidad del pueblo para con su Dios. Es la llamada historia *elohista* que tras la caída de Samaría viajará al Reino de Judá y se fundirá a las tradiciones del Reino del Sur.

Con la destrucción de Jerusalén y el exilio de buena parte de sus ciudadanos a Babilonia (587 a. C.) se produce una grave crisis de identidad que llevó a un grupo de sacerdotes a emprender una nueva lectura de la historia antigua, buscando en ella la fuente que aportase esperanza a los exiliados y les diese ánimo para reconstruir su historia nacional y recobrar sus señas de identidad social, cultural, cultural y especialmente su vida religiosa. El Génesis, reescrito en contacto con la cultura babilónica, les proporciona esa nueva identidad basada en la observancia del descanso sabático, la circuncisión y la fe en la promesa y alianza de Dios.

#### 4. Características literarias

Génesis se divide en dos grandes partes. La primera (caps. 1-11) es la así llamada «historia de los orígenes», que se inicia con un solemne relato de la creación (1,1-2,4a) y luego narra los comienzos de la historia humana en el mundo creado por Dios. La segunda parte (caps. 12-50) está en estrecha relación con la primera, pero en ella ya no se habla de la humanidad en



general, sino que la atención se concentra principalmente en una sola familia: la familia de Abrahán, de Isaac y de Jacob, elegida por Dios como germen o semilla de un pueblo nuevo. Esta sección, que se refiere a los orígenes más remotos del pueblo de Israel, suele designarse con el nombre de «historia patriarcal».

En la historia de los orígenes (1-11), los autores bíblicos se han inspirado directa o indirectamente en tradiciones del antiguo Oriente Medio (especialmente mesopotámicas, egipcias, fenicias y cananeas). Hay un indudable parentesco entre estos primeros capítulos y los textos míticos, sapienciales, líricos o litúrgicos de Sumer, Babilonia, Egipto y Ugarit. Mención destacada merecen los grandes poemas mesopotámicos *Enuma Elish* y *Atrahasis* sobre la creación, el poema de Gilgamés y su relato del diluvio, leyendas babilónicas sobre las grandes torres dedicadas a los dioses, el *Texto Menfita de la Creación* y los ciclos míticos ugaríticos de *Balu* y *Yammu*, y *Balu* y *Motu*. A pesar del influjo, los autores bíblicos les han dado su enfoque peculiar, han reelaborado los datos de sus fuentes, los han desmitificado y los han repensado a partir de las tradiciones propias y de su fe monoteísta.

Respecto a las historias patriarcales (12-50) se advierte la presencia de leyendas

surgidas en torno a los santuarios cananeos, referencias al dios cananeo «El» y anécdotas relativas a los orígenes de los pueblos vecinos. A estas fuentes hay que añadir otras de origen israelita, como las tradiciones sobre los antepasados y héroes de tribus y clanes, recuerdos de desplazamientos y viajes, de disputas entre tribus, listas genealógicas, relatos etiológicos, etc.

## 5. Estructura y divisiones

Atendiendo a la evolución gradual de tres elementos significativos: la presencia de Dios, la autonomía de los personajes humanos y la trama narrativa, podemos descubrir que hay dos grandes secciones que a su vez se subdividen en unidades narrativas menores:

- Historia de los orígenes: 1-11.

- Historias patriarcales con tres bloques o ciclos: 12-50.

En la primera sección Dios aparece de continuo; en cambio, en la segunda su presencia disminuye progresivamente. A medida que Dios se va retirando de la escena, los personajes humanos van cobrando mayor autonomía. La trama narrativa comienza siendo episódica, pasa a ser más sostenida luego y termina siendo mucho más unificada.

El siguiente esquema presenta en forma resumida el contenido del Génesis:

- I. ORIGEN DEL MUNDO Y DE LOS SERES HUMANOS (1-11)
  - Primer relato de la creación (1,1-2,4a)
  - Segundo relato de la creación (2,4b-3,24)
  - Los hijos de Adán y Eva (4,1-5,32)
  - Historia de Noé y sus hijos (6-11)
- II. HISTORIAS PATRIARCALES (12-50)
  - Ciclo de Abrahán (12,1-25,18)
  - Ciclo de Isaac (25,19-26,35)
  - Ciclo de Jacob (27-36)
  - Ciclo de José (37; 39-48; 50)
    - Judá y Tamar (38)
    - Testamento de Jacob (49)

## 6. Claves teológicas

Este primer libro de la Biblia trata de dar respuesta esperanzada en clave didáctico-simbólica a la angustia y a la decepción que sufre el pueblo de Israel en el

destierro babilónico. La revelación de Dios, la bendición y las promesas que van diseñando el plan de Dios son los ejes de este mensaje de respuesta y esperanza.

El Dios del Génesis aparece en primer lugar como el *Dios Creador*, que no tiene genealogía ni pasado; carece de historia. Esto lo convierte en un ser totalmente diferente. Dios no entra en escena como los otros personajes, sino que lo primero que hace es crear la escena. Así se acredita como creador y como director y señor del mundo y de los seres creados.

El Dios del Génesis es, además, *el Dios de la bendición y de la promesa*. Dos temas clave en el libro. La bendición que recibe la primera pareja humana (1,28) es fontal para todo el género humano. La genealogía del cap. 5 alude a la transmisión de la imagen y de las bendiciones divinas a través de los hijos, desde Adán hasta Noé, subrayando de este modo la función teológica de la genealogía, pues la bendición se va transmitiendo de padres a hijos.

El Dios del Génesis es también *el Dios de la alianza*. Primero será la alianza de Dios con el primer ser humano (2,7-25); luego la alianza de Dios con Noé (9,8-17); y finalmente, la alianza de Dios con Abrahán (de la que se conservan dos versiones algo diferentes en los caps. 15 y 17). En los tres

casos, las promesas divinas juegan un papel relevante.

Además, el Dios que nos presenta Génesis es un Dios cercano a los seres humanos, que se preocupa de los problemas cotidianos de estos. Es un Dios familiar, hasta el punto de ser llamado con el nombre del jefe del clan. Es cercano y amigo, pero al mismo tiempo es absolutamente libre y no sometido a ningún capricho o imposición humana o natural. Sin embargo, esta cercanía no significa que pueda ser manipulado; es severo en la aplicación del castigo merecido, pero al mismo tiempo misericordioso con sus criaturas.

Como dijimos al comienzo, el lector está a punto de adentrarse en una magnífica obra literaria de primera magnitud, de singular belleza y hondura, y de innegable sabor popular. En ella se combinan las escenas llenas de ternura con los momentos de dramatismo, el colorido y la plasticidad con la hondura religiosa o la sabia percepción psicológica... Una obra, en fin, que cautiva y embelesa, y que ha trascendido sus límites nacionales y confesionales para convertirse en símbolo y patrimonio de la humanidad.

# GÉNESIS

## I. ORIGEN DEL MUNDO Y DE LOS SERES HUMANOS (1-11)

### PRIMER RELATO DE LA CREACIÓN (1,1-2,4A)

**1** Cuando Dios, en el principio,  
creó los cielos y la tierra,  
<sup>2</sup>la tierra era una masa caótica  
y las tinieblas cubrían el abismo,  
mientras un viento impetuoso  
sacudía la superficie de las aguas.  
<sup>3</sup>Entonces dijo Dios:  
— ¡Que exista la luz!  
Y la luz existió.

<sup>4</sup>Al ver Dios que la luz  
era buena,  
la separó de las tinieblas,  
<sup>5</sup>llamando a la luz «día»  
y a las tinieblas, «noche».  
Vino la noche, llegó la mañana:  
ese fue el primer día.

<sup>6</sup>Y dijo Dios:

**1,1-2,4a:** Por su forma y estilo, esta primera página de la Biblia es una pieza maestra del arte narrativo. El autor se propone contar los orígenes del cielo y de la tierra, de los animales y los seres humanos, y para ello compone este hermoso himno, que posee un marcado carácter litúrgico y que está estructurado con tremenda maestría y habilidad. Los dos primeros versículos son una introducción general, luego se van presentando cada uno de los seis días de la creación. Existe una correspondencia entre los primeros tres días y los tres sucesivos. Partiendo de una situación de caos inicial, Dios irá primeramente separando los elementos y luego clasificándolos y ordenándolos. Este orden tiene repercusiones religiosas y morales. El relato se cierra con la valoración absolutamente positiva que Dios hace de toda su creación.

≈ **1,1-2,4a:** 2,4b-25; Jb 38-39; Sal 8; 104; Pr 8,22-29; Jn 1,2-3.

**1,1:** *creó:* Hbr. *bará*. En el AT, este verbo tiene por sujeto únicamente a Dios, y se refiere siempre a una acción divina que produce, en particular, un resultado nuevo e imprevisible (Is 48,6-7; Jr 31,22). // *los cielos y la tierra:* En hebreo antiguo no existía un término equivalente al griego *cosmos*. El universo en su totalidad era designado con la expresión *el cielo y la tierra* (ver Gn 14,22; Sal 124,8; Mt 28,18). En el uso de esta expresión se refleja la costumbre semítica de abarcar

una totalidad mencionando dos elementos extremos u opuestos (ver 2,9).

≈ **1,1:** 14,22; Sal 124,8; Is 42,5; Sal 8; 89,10-13; 104; Jb 26,7-14; 38-39; Eclo 16,26-17,10; Dt 4,32; Mc 13,19; Ef 3,9; Ap 4,11; 10,6.

**1,2:** *masa caótica:* Cuando en el texto bíblico aparecen juntas las palabras hebreas *tohu* y *bohu* (desierto y vacío) suelen significar un completo desorden, una ausencia de vida y fecundidad. Según una idea muy difundida entre los pueblos del antiguo Oriente, las aguas amenazantes del caos primitivo lo cubrían todo antes de la creación (ver Sal 104,6-9). De acuerdo con los vv. 5-9, de este caos primitivo se formaron los mares, tanto los que están sobre la superficie de la tierra como los que están debajo de ella. // *viento impetuoso:* Lit. *ruah Elohim*. Otra traducción posible: *viento divino*. La palabra hebrea *ruah* puede significar: viento, brisa, aire, aliento vital, hálito, alma, espíritu, respiración, soplo, etc. *Elohim* puede traducirse —según los casos— por Dios, dioses, o como complemento para expresar una cualidad excepcional y sobresaliente, como se entiende en este caso. Así, por ejemplo, en 1 Re 3,28 se hace referencia a una *sabiduría sobrehumana* (sabiduría de Dios); en Jon 3,3, a una *ciudad enorme* (ciudad grande de Dios); en 1 Cr 12,23, a un *ejército inmenso* (ejército de Dios); y en Sal 68,16, a un *monte escarpado* (monte de

Dios). La expresión conjunta *ruah-Elohim* ha sido tradicionalmente traducida por espíritu de Dios o expresiones similares. No obstante, ateniéndonos a criterios lingüísticos y filológicos, creemos que la traducción más apropiada es la que hemos mantenido en el texto.

**1,3:** *dijo Dios:* Esta frase pone de relieve el poder creador de la palabra divina. La orden de Dios se cumple de forma inmediata, y el efecto producido coincide con el pensamiento y la voluntad del Creador. ≈ **1,3:** Sal 33,9; 27,1ss; 104,2ss; Jr 10,12; Pr 8,22-31; Jn 1,3; 2 Co 4,6; Heb 11,3.

**1,4:** *era buena:* Este relato de la creación repite varias veces que la obra realizada por Dios es *buena* (vv. 4.10.12.18.21.25.31). El adjetivo *bueno* es polisémico en el AT: puede significar tanto lo que es moralmente correcto como lo que es bello, agradable y útil. Todos estos aspectos están aquí presentes.

**1,5:** *el primer día:* El relato bíblico distribuye las acciones creadoras de Dios en el marco de una semana, con sus seis días de trabajo y el séptimo de descanso. En esos seis días están repartidas *ocho* obras: las cuatro primeras consisten en separar y delimitar las zonas o regiones que configuran el mundo visible; las cuatro restantes están destinadas a poblar esas regiones con seres dotados de movimiento.

≈ **1,5:** Is 45,7; 60,39; Ap 22,5.

— ¡Que exista el firmamento  
y separe unas aguas de otras!  
7Y así sucedió.

Hizo Dios el firmamento  
y separó las aguas que están abajo,  
de las aguas que están arriba.  
8Y Dios llamó «cielo» al firmamento.  
Vino la noche, llegó la mañana:  
ese fue el segundo día.

9Y dijo Dios:  
— ¡Que las aguas debajo del cielo  
se reúnan en un solo lugar,  
para que aparezca lo seco!  
Y así sucedió.

10Dios llamó «tierra» a lo seco  
y al conjunto de aguas lo llamó «mar».  
Y vio Dios que esto era bueno.

11Y dijo Dios:  
— ¡Que la tierra se cubra de vegetación;  
que esta produzca plantas con semilla,  
y árboles que den fruto con semilla,  
cada uno según su especie!  
Y así sucedió.

12Brotó de la tierra vegetación:  
plantas con semilla  
y árboles con su fruto y su semilla,  
todos según su especie.  
Y vio Dios que esto era bueno.

13Vino la noche, llegó la mañana:  
ese fue el tercer día.

14Y dijo Dios:  
— ¡Que haya lumbreras en el firmamento  
para separar el día de la noche,  
para distinguir las estaciones,  
y señalar los días y los años;  
15para que luzcan en el firmamento  
y así alumbrar la tierra!  
Y sucedió así.

16Hizo Dios los dos grandes astros:  
el astro mayor para regir el día,  
y el menor para regir la noche.  
También hizo las estrellas.

17Dios puso en el firmamento  
astros que alumbraran la tierra:  
18los hizo para regir el día y la noche,  
para separar la luz de las tinieblas.  
Y vio Dios que esto era bueno.

19Vino la noche, llegó la mañana:  
ese fue el cuarto día.

20Y dijo Dios:  
— ¡Rebosen las aguas de seres vivos,  
y que las aves vuelen sobre la tierra  
a lo ancho de todo el firmamento!

21Y creó Dios los grandes  
animales marinos,

**1,7:** hizo Dios: A la creación por la palabra («dijo Dios») se añade ahora la creación por la acción («hizo Dios»). ≈ **1,7:** Ez 1,22-25; 2 Pe 3,5.

**1,8:** firmamento: La palabra hebrea traducida por *firmamento* designa algo sólido y resistente, como una lámina de metal batido a golpes de martillo. Esta idea está de acuerdo con la visión del mundo que se tenía antiguamente, según la cual el universo era una estructura compuesta de tres niveles: el cielo, la tierra y el mundo subterráneo (ver Ex 20,4). A la tierra se la imaginaba como una superficie plana; el cielo era concebido como una tienda desplegada, bóveda sólida o *firmamento* (ver Jb 37,18), sobre la que se apoyaba el inmenso depósito de agua u océano superior del que procedían las lluvias (ver 7,11; Sal 148,4; Is 40,22); y en el mundo subterráneo había un océano inmenso, sobre el que se asentaban los pilares que sostenían la tierra.

**1,11:** produzca: Dios ha concedido a algunos seres el don de la fecundidad, para que ellos continúen y completen la obra del Creador. Ver vv. 20.24. Nótese que para los antiguos orientales la fecundidad era objeto de culto porque la consideraban como una fuerza divina que residía en algunos seres (por ejemplo, en la tierra). Para el AT, en cambio, la fecundidad es una bendición otorgada por Dios.

≈ **1,14:** Is 40,26; Jr 31,35; Ba 3,33-35.

**1,16:** dos grandes astros: Se omite adrede mencionar el nombre propio de estos *dos grandes astros*, es decir, el sol y la luna, pues en las religiones del antiguo Oriente eran adorados como dioses; aquí son presentados como seres creados por Dios y no como fuerzas misteriosas que rigen el destino de las personas o como objetos de culto (ver Dt 4,19; So 1,5).

≈ **1,16:** Sal 104,19; 136,7-9; Eclo 43,1-10.

**1,21:** los grandes animales marinos: Otra posible traducción: *los monstruos del mar*. Estos son mencionados para indicar que también ellos han sido creados por Dios y están bajo su dominio. Aquí radica una de las principales diferencias entre este relato y el más famoso de los mitos babilónicos de la creación. Según este último, la creación del mundo estuvo precedida por el nacimiento de varias generaciones de dioses y por la victoria del dios Marduk sobre el monstruo marino que era la personificación del caos originario. En contraposición con este relato mitológico, el *Génesis* habla de un único Dios, que existe desde siempre y que por sí mismo crea el universo con el poder de su palabra. Como todo lo que existe ha sido creado por Dios, ya no queda lugar para adorar a los fenómenos de la naturaleza o a cualquier otro ser animado o inanimado. ≈ **1,20-21:** Jb 12,7-9.

y todos los seres vivientes que se mueven y pululan en las aguas; y creó también todas las aves, todas según su especie.

Vio Dios que esto era bueno, <sup>22</sup>y los bendijo con estas palabras: «Sed fecundos y multiplicaos; llenad las aguas de los mares y que igualmente las aves se multipliquen sobre la tierra».

<sup>23</sup>Vino la noche, llegó la mañana: ese fue el quinto día.

<sup>24</sup>Y dijo Dios:

—Que produzca la tierra seres vivientes: animales domésticos, reptiles y animales salvajes, todos por especies. Y sucedió así.

<sup>25</sup>Dios hizo los animales salvajes, los animales domésticos y todos los reptiles del campo, cada uno según su especie. Vio Dios que esto era bueno.

<sup>26</sup>Dijo entonces Dios: —Hagamos al ser humano a nuestra imagen y semejanza para que domine sobre los peces del mar y sobre las aves del cielo; sobre los animales domésticos, sobre los animales salvajes

y sobre todos los reptiles que se arrastran por el suelo.

<sup>27</sup>Y creó Dios al ser humano a su imagen; a imagen de Dios lo creó; hombre y mujer los creó.

<sup>28</sup>Y los bendijo Dios diciéndoles: «Sed fecundos y multiplicaos; llenad la tierra y sometedla; dominad sobre los peces del mar, sobre las aves del cielo y sobre todos los reptiles que se arrastran por el suelo».

<sup>29</sup>Les dijo también:

«Os confío todas las plantas que en la tierra engendran semilla, y todos los árboles con su fruto y su semilla; ellos os servirán de alimento».

<sup>30</sup>A todos los animales de la tierra, y a todas las aves del cielo, y a todos los seres vivientes que se arrastran por la tierra, la hierba verde les servirá de alimento. Y así sucedió.

<sup>31</sup>Y vio Dios todo lo que había hecho, y todo era muy bueno. Vino la noche, llegó la mañana: ese fue el sexto día.

**2** Así quedaron concluidos el cielo y la tierra y todo lo que hay en ellos. <sup>2</sup>Para el séptimo día Dios había concluido su

≈ **1,25:** Sal 50,10-11.

**1,26:** *Hagamos:* No parece ser un plural mayestático, y tampoco se explica por el simple hecho de que el nombre *Elohim* tenga forma de plural, ya que casi siempre se utiliza como nombre propio referido a Dios y normalmente concuerda con el verbo en singular. Es posible que se trate de un «plural deliberativo»; señalando que Dios habla consigo mismo. El texto griego lo ha entendido como una deliberación de Dios con su corte celestial, es decir, con los ángeles. Pero también podría tratarse de un plural de intensidad. // *animales domésticos:* Lit. *toda la tierra*. En este caso se ha seguido la lectura variante que ofrece la versión siríaca que recoge posiblemente la forma más original del texto, y por coherencia

a la clasificación de animales presentada en el v. 25.

**1,27:** *creó Dios al ser humano a su imagen:* Esta relación con Dios separa a los seres humanos de los animales. Los seres humanos no son únicamente una creación especial de Dios, sino que han sido creados a su imagen, es decir, están dotados de características tales como inteligencia y voluntad, que les permiten entrar en una relación personal o diálogo con Dios y ejercer como representantes suyos el gobierno del mundo. ≈ **1,27:** 5,1-2; 9,6; Sb 2,23; Eclo 17,3; Mt 19,4; 1 Co 11,7; Ga 3,28; Col 3,10; Stg 3,9.

≈ **1,28:** 8,17; 9,1,7; Sal 8,7-9; Sb 9,2; 10,2; Stg 3,7.

**1,29-30:** *... les servirán de alimento:* Imagen idílica en que los seres humanos y los animales viven en paz,

sin tener que derramar sangre para alimentarse. Según algunos mitos muy difundidos en el antiguo Oriente, los dioses crearon a los seres humanos para que les proporcionaran alimento y realizaran los trabajos serviles que los dioses necesitaban para su bienestar. Aquí, en cambio, Dios es el que proporciona todo lo necesario para el bienestar de los seres humanos, ya que él no padece ninguna necesidad. Ver Sal 50,9-13. ≈ **1,31:** Sal 104,24; Eclo 39,33-35; 1 Tm 4,4.

**2,2:** *séptimo día:* El número siete tiene en la Biblia un valor simbólico y suele representar lo completo y perfecto. // *descansó:* La raíz hebrea *Shtb* significa lit. *cesar o terminar*, y de ella proviene el sustantivo *shabat*, traducido al castellano por *sábado o día de reposo* (ver Ex 20,11; 31,17; Heb 4,4,10).

# ÉXODO

## INTRODUCCIÓN

### 1. Características generales

El libro del Éxodo comienza recapitulando una información ya dada en el Génesis. La lista de los descendientes de Jacob que entraron en Egipto ha aparecido en Gn 46,8ss con la tradición de setenta personas. La muerte de José ha sido relatada en Gn 50,26. Al mismo tiempo, en el pasaje inicial de Éxodo se introduce material nuevo que supone un paso adelante respecto al relato de Génesis, especialmente la muerte de toda la generación de José y el crecimiento del pueblo. Así pues, el comienzo de Éxodo apunta tanto al pasado (los patriarcas) como al futuro (la historia de la liberación de la opresión egipcia).

### 2. Título y contenido

El segundo libro de la Biblia, llamado en hebreo *Eleh Shemot* («estos son los nombres»), por sus primeras palabras, recibió en la versión griega de los LXX el título de *Éxodos*, fiel reflejo de su acontecimiento central: la salida de Egipto.

Como ya se ha señalado, el libro del Éxodo presupone y continúa los relatos de Génesis, pero introduce al mismo tiempo un cambio importante. En la historia patriarcal (Gn 12–50), los protagonistas habían sido siempre figuras individuales; ahora, por el contrario, va a ocupar un lugar destacado un nuevo personaje, no individual sino colectivo: el pueblo. Esta transición se pone de relieve expresamente al comienzo del libro, cuando el texto hace notar que las setenta personas que habían llegado a Egipto con Jacob se multiplicaron de tal manera que llenaban toda la región (1,5.7).

La primera parte de la narración tiene como tema central el gran acontecimiento a que hace referencia el título del libro: el

éxodo o la salida de Egipto (caps. 1–15). Una sección que comienza describiendo el cambio de situación que se produjo con la ascensión al trono de un rey que no sentía ningún aprecio por la memoria de José (1,8), y que culmina con la celebración de la primera Pascua (cap. 12) y con el canto de acción de gracias que entonaron Moisés y los israelitas después de cruzar el cauce del mar como si fuera tierra seca (15,1–21).

La segunda sección (15,22–18,27) narra algunos episodios relacionados con la marcha de los israelitas a través del desierto. El grupo que había salido de Egipto penetró en la península del Sinaí —región semidesértica—, donde, siempre bajo la guía de Moisés, tuvo que hacer frente a distintas situaciones críticas.

La tercera sección (19–40) está constituida por los acontecimientos del Sinaí que tienen como momento central el establecimiento del pacto o alianza entre Yahvé —el Señor— y su pueblo. Este acontecimiento incluye, como uno de sus elementos esenciales, la proclamación de la ley tanto en su aspecto moral (20–24) como cultural (25–40). En última instancia, toda la legislación contenida en el libro del Éxodo, con su evidente preocupación por defender el derecho de los más débiles y desprotegidos (ver 22,21–27), tenía como finalidad fundamental sentar las bases de una comunidad cimentada en la solidaridad y la justicia y consagrada al culto del verdadero Dios.

### 3. Marco histórico

Los relatos de Éxodo se mueven entre dos puntos geográficos precisos: Egipto y el Sinaí; entre ambos tiene lugar la primera parte de la marcha por el desierto. Allí se desarrollaron los acontecimientos que hi-

cieron de Israel el Pueblo de Dios: la salida de Egipto, el paso del mar Rojo y la Alianza del Sinaí. El recuerdo de estos acontecimientos se grabó para siempre en la memoria de Israel y se convirtió en el fundamento mismo de su fe. Por eso, el libro del Éxodo ocupa un lugar muy destacado entre los libros veterotestamentarios y ha sido llamado el «Evangelio del Antiguo Testamento».

El contenido de Éxodo no aporta elementos suficientes para fijar con absoluta precisión la fecha en que acontecieron los hechos narrados en el libro. Sin embargo, en 1,11 se hace notar expresamente que los descendientes de Jacob emigrados a Egipto fueron forzados a trabajar en la construcción de las ciudades de Pitón y Ramsés. Este dato nos lleva con cierta probabilidad al siglo XIII a. C., cuando el faraón egipcio Ramsés II hizo erigir, en el delta oriental del Nilo, una nueva capital llamada *Casa de Ramsés*. En tal circunstancia, los israelitas fueron duramente explotados hasta el punto de verse forzados a huir. El ejército egipcio los persiguió, pero el Señor los libró milagrosamente de sus perseguidores. El testimonio más antiguo de esta liberación es el canto de triunfo de 15,21, que celebra el acontecimiento no como una victoria de Israel, sino como una acción de Dios.

#### 4. Características literarias

El libro del Éxodo es el resultado final de, al menos, tres ediciones elaboradas en distintos contextos históricos y designadas convencionalmente como *historias o tradiciones yahvista*, *elohista* y *sacerdotal*, con leves retoques *deuteronomistas*. Estas historias utilizaron, a su vez, tradiciones orales previas y otras fuentes diversas, algunas de ellas escritas. En el conjunto

se advierten tres tipos de materiales: narrativos, legales y litúrgicos.

- Entre el *material narrativo* hay que destacar los relatos que describen la opresión de los hebreos, la epopeya del éxodo, la travesía del desierto y la teofanía del Sinaí. A su vez, todos estos relatos se expresan en una gran variedad de géneros: relatos épicos (caps. 4-14), relatos legendarios (cap. 2), relatos de vocación (caps. 3 y 6), cantos heroicos (cap. 15), teofanías (3,1-6), litigios o pleitos judiciales (15,22-26; 19,16-25), relatos etiológicos y genealogías.

- El *material legal* se concentra fundamentalmente en la última parte del libro (caps. 19-40) y está representado por tres cuerpos de leyes: el decálogo (20,1-17), de origen antiguo, aunque incorporado tardíamente al actual contexto; el código de la Alianza (20,22-23,19), compilación mixta de leyes religiosas y sobre todo sociales, posteriores a la instalación en Canaán, pero anteriores a la monarquía; y finalmente las normas culturales (25-31; 35-40), relativas al santuario y al culto, con elementos muy antiguos y otros bastante tardíos. También habría que mencionar el llamado decálogo ritual (34,14-28) o «código yahvista de la alianza».

- El *material litúrgico* aparece mucho más disperso: generalmente se encuentra envuelto en formas narrativas o legales, por ejemplo 11,1-13,16; 14-15; 19,1-15; 24,1-11; 20,22-23,19.

#### 5. Estructura y divisiones

El éxodo se desenvuelve principalmente en tres escenarios: Egipto, el desierto y el monte Sinaí, que dan pie para dividir el libro en tres partes, subdivididas a su vez en distintas secciones:

- I. LA SALIDA DE EGIPTO (1,1-15,21)
  - Israel oprimido en Egipto.
  - Nacimiento y juventud de Moisés (1-2)
  - Vocación y misión de Moisés (3,1-7,7)
  - Las plagas de Egipto (7,8-11,10)
  - La salida de Egipto (12,1-15,21)
- II. LA MARCHA A TRAVÉS DEL DESIERTO (15,22-18,27)
  - Quejas del pueblo (15,22-17,16)
  - Institución de los Jueces (18,1-27)

### III. LOS ACONTECIMIENTOS DEL SINAÍ (19-40)

- La Alianza del Sinaí (19,1-20,21)
- El Código de la Alianza (20,22-23,33)
- Confirmación de la Alianza (24)
- Instrucciones sobre el santuario y el culto (25,1-31,17)
- Ruptura y renovación de la Alianza (31,18-34,35)
- Ejecución de las instrucciones (35-40)

#### 6. Claves teológicas

Los relatos de Éxodo constituyen la epopeya nacional de Israel, en cuya formación desempeñaron un papel decisivo las fiestas y celebraciones culturales. La celebración de la Pascua, sobre todo, conmemoraba y actualizaba aquellos grandes acontecimientos del pasado, de forma que todas las generaciones israelitas pudieran revivir la salida de Egipto y renovar el compromiso asumido por el pueblo en el Sinaí.

Por eso, el libro del Éxodo no es una «historia» en el sentido moderno de la palabra; es más bien un testimonio y una confesión de fe; es el reconocimiento de que la existencia de Israel como nación no es una obra humana, sino una creación de Dios.

Los temas teológicos clave están hábilmente elaborados dentro del texto; señalamos aquí los más representativos:

*Presencia divina.* En 2,23-24 el autor señala, en primer lugar, la ausencia divina, y después su presencia. Los gemidos y lamentos de los esclavos israelitas hacen que Dios recuerde la alianza con los patriarcas. La tarea que Dios encomienda a Moisés y la intervención divina, especialmente en las plagas, establecen claramente la prioridad de la presencia de Dios. En concreto, la imagen de Dios se configura a partir de la revelación de su nombre: *Yahvé, el Señor*, el que está siempre dispuesto a acudir en defensa de sus elegidos.

*Liberación.* Los dos elementos básicos del credo de Israel son que el Señor los sacó de Egipto y que los llevó a la tierra prometida. El libro del Éxodo escenifica y celebra el primero de estos dos acontecimientos. El pueblo toma conciencia de que es el Señor quien los liberó de la esclavitud y desde ese momento se convirtió en su Señor y gran liberador.

*Sentido de la alianza.* La alianza es la especialísima relación entre el Señor e Israel que se crea en el monte Sinaí. Es un vínculo personal por el cual Israel se convierte en el pueblo del Señor, y el Señor se convierte en el Dios de Israel. Es esta conexión moral única la que confiere a Israel su identidad entre todos los demás pueblos del antiguo Oriente Próximo.

*Ley como respuesta a la alianza.* Aceptando y comprometiéndose a cumplir fielmente la ley con que Dios acompaña la alianza, Israel responde de forma personal a su relación con él. La ley se recibe, no como una imposición desde fuera, sino como un reconocimiento desde dentro de la necesidad de honrar y respetar tanto al Dios de la alianza como a las demás personas.

Por lo demás, los grandes temas del éxodo están presentes en toda la Biblia. A ellos se refieren los Profetas para anunciar un nuevo éxodo (Is 43,18-21) y una nueva Alianza (Jr 31,31-34). El Nuevo Testamento convierte a Éxodo en fuente privilegiada de inspiración y actualización: desde Mateo (infancia de Jesús, sermón del monte) hasta el Apocalipsis (Cristo como nuevo cordero), la mayoría de los autores y escritos aluden a episodios, temas y motivos del éxodo. El NT presenta los acontecimientos del éxodo como una prefiguración de la obra redentora de Cristo, que es la verdadera «Pascua» (1 Co 5,7) y una «Alianza» más excelente (Heb 8,6) por cuanto ha sido sellada con su sangre. La epopeya del éxodo constituye el prototipo de todos los actos salvíficos de Dios, en especial del Bautismo (1 Co 10,1-4), y los relatos del libro del Éxodo conforman la gran estructura teológica, simbólica y literaria sobre la que el cristianismo ha confrontado y comprendido su experiencia.



# ÉXODO

## I. LA SALIDA DE EGIPTO (1,1-15,21)

### ISRAEL OPRIMIDO EN EGIPTO, NACIMIENTO Y JUVENTUD DE MOISÉS (1-2)

#### Origen de Israel como pueblo

**1** Estos son los nombres de los israelitas que llegaron a Egipto con Jacob, cada uno con su familia: <sup>2</sup>Rubén, Simeón, Leví, Judá, <sup>3</sup>Isacar, Zabulón, Benjamín, <sup>4</sup>Dan, Neftalí, Gad y Aser. <sup>5</sup>Los descendientes de Jacob eran en total setenta personas, incluyendo a José, que ya estaba en Egipto.

<sup>6</sup>José murió y también sus hermanos y toda aquella generación. <sup>7</sup>Como los israelitas eran fecundos, se multiplicaron sobremedida, se hicieron fuertes y llenaron el país.

#### Padecimientos de los israelitas en Egipto

<sup>8</sup>Subió por entonces al trono de Egipto un nuevo rey, que no había conocido a José, <sup>9</sup>y dijo a su pueblo:

—¡Daos cuenta de que los israelitas se están multiplicando y haciéndose más fuertes que nosotros! <sup>10</sup>Actuemos sabiamente respecto a ellos, no sea que sigan multiplicándose y, en caso de guerra, se pongan del lado de nuestros enemigos,

luchen contra nosotros y se marchen del país.

<sup>11</sup>Entonces les impusieron capataces que los sometían a trabajos muy duros. Y así fue como construyeron para el faraón las ciudades de almacenamiento de Pitón y Ramsés. <sup>12</sup>Pero cuanto más los oprimían, más crecían y se extendían, hasta el punto de que los egipcios empezaron a considerarlos un serio problema. <sup>13</sup>Por eso, los egipcios sometieron a los israelitas a una cruel esclavitud. <sup>14</sup>Les hicieron la vida insoportable con trabajos rudos: hacer barro, fabricar adobes, y toda clase de labores del campo. Todos estos trabajos se los impusieron con malos tratos.

<sup>15</sup>Además, el rey de Egipto habló con Fuá y Sifrá, comadronas de las hebreas, <sup>16</sup>y les dijo:

—Cuando asistáis a las hebreas en sus partos, prestad atención al sexo del recién nacido; si es niño, matadlo; si es niña, dejadla vivir.

<sup>17</sup>Pero las comadronas desatendieron, por respeto a Dios, la orden dada por el

---

**1,1-22:** Los primeros cinco versículos de Éxodo (1,1-5) resumen la información dada en Gn 46,8-27. Seguidamente el relato pasa a describir la nueva situación que se produjo, cuando los israelitas, al aumentar de número (v. 7), constituyeron una amenaza para los egipcios que, a su vez, los oprimieron con duros trabajos (vv. 8-22).

**1,5:** *setenta personas:* La versión griega de los LXX, un manuscrito de Qumrán y Hch 7,14 indican que las personas eran setenta y cinco. Acerca de esta diferencia, ver Gn 46,27. ≈ **1,6:** Gn 50,26.

≈ **1,7:** Gn 47,27.

**1,8:** *nuevo rey:* El texto no señala el nombre de este nuevo rey. Algunos

suponen que puede tratarse de Sety I; la mayoría, sin embargo, piensa que se refiere a Ramsés II, faraón de la XIX dinastía egipcia (1304-1235 a. C.).

**1,11:** *muy duros:* Era una práctica frecuente en Egipto utilizar de manera obligatoria a prisioneros, esclavos, inmigrantes y estratos inferiores de la población para realizar servicios en favor del rey. // *faraón:* El término *faraón* —en egipcio *per-aa*— significaba originariamente: «casa grande» refiriéndose al palacio real; después se convirtió en un título para designar al rey de Egipto. // *Pitón y Ramsés:* Pitón es la adaptación al hebreo del nombre egipcio *Per-Atum*, «casa (o templo) del dios Atum».

Es la única mención que se hace en la Biblia de esta ciudad. *Ramsés* es la abreviación de *Per-Ramsés*, «casa de Ramsés». Se desconoce la localización exacta de estas ciudades, aunque se da por seguro que se encontraban en la parte oriental del delta del Nilo.

≈ **1,11:** 1 Re 9,19; 2 Cr 16,4; 32,28.

**1,14:** *con trabajos rudos:* Ver Dt 26,6.

**1,16:** *prestad atención al sexo:* Lit. *fijsos en las dos piedras:* Posible eufemismo para referirse a los órganos genitales del recién nacido. Las dos piedras también pueden referirse a la mesa de piedra sobre la que apoyaba las rodillas la mujer que daba a luz.

rey de Egipto, y dejaron vivir también a los niños.<sup>18</sup> Entonces el rey de Egipto las mandó llamar y les preguntó:

—¿Por qué habéis actuado así? ¿Por qué habéis dejado con vida a los niños?

<sup>19</sup>Ellas le respondieron:

—Porque las mujeres hebreas no son como las egipcias; son como animales salvajes y dan a luz antes de que llegue la comadrona.

<sup>20</sup>Por eso Dios premió a las comadronas. El pueblo siguió creciendo y haciéndose cada vez más poderoso; <sup>21</sup>en cuanto a las comadronas que habían sido fieles a Dios, fueron agraciadas con una familia numerosa. <sup>22</sup>Entonces el faraón ordenó a todo su pueblo:

—Arrojad al río a todos los niños hebreos que nazcan; a las niñas dejadlas vivir.

### **Nacimiento de Moisés**

**2** Un hombre de la tribu de Leví se casó con una mujer de su misma tribu; <sup>2</sup>la mujer concibió y dio a luz un niño. Viendo que era hermoso, lo tuvo oculto durante tres meses; <sup>3</sup>pero no pudiendo esconderlo por más tiempo, tomó una canastilla de papiro, la calafateó con betún y brea, colocó en ella al niño y la dejó entre los juncos, a la orilla del río. <sup>4</sup>La hermana del niño se quedó a poca distancia, para ver qué le sucedía.

### **Moisés salvado de las aguas**

<sup>5</sup>En esto, la hija del faraón bajó a bañarse al río, y mientras sus doncellas la seguían por la orilla, vio la canastilla entre los juncos y ordenó a su sierva que se la trajera. <sup>6</sup>Al abrirla, encontró un niño que estaba llorando. Y con lástima exclamó:

—¡Sin duda es un niño hebreo!

<sup>7</sup>Entonces, la hermana del niño dijo a la hija del faraón:

—¿Quieres que vaya a buscarte una nodriza hebrea para que amamante al niño?

<sup>8</sup>La hija del faraón le respondió:

—Hazlo.

La muchacha fue a buscar a la madre del niño, <sup>9</sup>a la que dijo la hija del faraón:

—Encárgate de este niño, críamelo y yo te pagaré.

La mujer se llevó al niño y lo crió.

<sup>10</sup>Cuando el niño creció, se lo llevó a la hija del faraón, que lo adoptó como hijo suyo, y le puso el nombre de Moisés, diciendo:

—«Yo lo saqué de las aguas».

### **Moisés huye de Egipto**

<sup>11</sup>Hecho ya un hombre, Moisés salió un día a visitar a sus hermanos y vio sus penalidades. También fue testigo de cómo un egipcio maltrataba a un hebreo, hermano suyo de raza. <sup>12</sup>Miró a uno y otro lado y, viendo que no había nadie, mató al egipcio y lo enterró en la arena. <sup>13</sup>Al día siguiente volvió a salir y vio a dos hebreos que se estaban peleando. Le dijo al agresor:

—¿Por qué golpeas a tu compañero?

<sup>14</sup>Y este le respondió:

—¿Quién te ha nombrado jefe y juez entre nosotros? ¿Acaso pretendes matarme, como mataste al egipcio?

Entonces Moisés tuvo miedo, pues pensó: «Sin duda el asunto se ha hecho público».

<sup>15</sup>Y, en efecto, el faraón se enteró de lo que había ocurrido y ordenó que lo buscaran y lo ajusticiasen. Pero Moisés, huyendo de él, se refugió en la región de Madián, y allí se sentó junto a un pozo.

<sup>16</sup>El sacerdote de Madián tenía siete hijas. Vinieron estas a sacar agua y, mientras estaban llenando el abrevadero para dar de beber al rebaño de su padre, <sup>17</sup>llegaron unos pastores y las echaron de allí. Entonces Moisés salió en su defensa y

≈ 1,22: Hch 7,19.

≈ 2,1-2: 6,20; Hch 7,20; Heb 11,23.

**2,4:** la hermana: En Ex 15,20; Nm 12,1-16; 20,1; 26,59; Dt 24,9; 1 Cr 6,3 y Mt 6,4 la hermana de Moisés es llamada María (Hbr. Miriam).

≈ 2,9: Hch 7,21-22.

**2,10:** Moisés: Es posiblemente un nombre de origen egipcio, pero

aquí se le ha dado una etimología popular asociándolo con el verbo hebreo *mashah* que significa «sacar».

≈ 2,11-15: Gn 24,11-31; 29,2-14; Hch 7,23-29; Heb 11,24-27.

**2,15:** Madián: Según Gn 25,2, los madianitas eran descendientes de Abrahán. Resulta difícil ubicar con

exactitud la tierra de Madián, ya que los madianitas eran nómadas y se desplazaban frecuentemente (Nm 22,4; Jue 6,3-4; 1 Re 11,18). A Madián generalmente se la sitúa en Arabia, al sur de Edom, al este del golfo de Áqaba.

abrevó el rebaño. <sup>18</sup> Cuando regresaron a casa de su padre Reuel, este les preguntó: —¿Cómo es que hoy habéis regresado tan pronto?

<sup>19</sup> A lo cual respondieron:

—Un egipcio nos libró de los pastores, sacó agua y abrevó el rebaño.

<sup>20</sup> Reuel continuó preguntando:

—¿Y dónde está ese hombre? ¿Cómo habéis dejado que se marche? Salid e invítadlo a que se hospede aquí.

<sup>21</sup> Moisés se quedó a vivir en casa de Reuel, el cual le dio a su hija Séfora por

esposa. <sup>22</sup> Ella dio a luz un niño y Moisés lo llamó Guersón, porque dijo: «Soy un extranjero en una tierra extraña».

<sup>23</sup> Pasado mucho tiempo, el rey de Egipto murió, pero los israelitas seguían esclavizados, quejándose y lamentándose. Desde la esclavitud sus gritos de dolor llegaron hasta Dios <sup>24</sup> que, oyendo su gemido, se acordó de la alianza que había hecho con Abrahán, Isaac y Jacob. <sup>25</sup> Y viendo a los israelitas, tuvo conocimiento del trance por el que estaban pasando.

## VOCACIÓN Y MISIÓN DE MOISÉS (3,1-7,7)

### Vocación de Moisés

**3** Moisés pastoreaba el rebaño de Jetró, su suegro, sacerdote de Madián. Conduciendo el rebaño a través del desierto, llegó al Horeb, el monte de Dios. <sup>2</sup> Allí se le apareció el ángel del Señor como una llama de fuego, en medio de una zarza. Se fijó y quedó sorprendido al ver que la zarza ardía, pero no se consumía. <sup>3</sup> Entonces Moisés se dijo:

—Voy a acercarme para observar este extraño fenómeno, y ver por qué no se consume la zarza.

<sup>4</sup> Al ver el Señor que Moisés se acercaba a mirar, lo llamó desde la zarza:

—¡Moisés! ¡Moisés!

—Aquí estoy —respondió Moisés.

<sup>5</sup> Dios le dijo:

—No te acerques; quítate las sandalias, porque estás pisando un lugar sagrado.

<sup>6</sup> Y añadió:

—Yo soy el Dios de tus antepasados, el Dios de Abrahán, de Isaac y de Jacob.

Moisés, sintió miedo de mirar a Dios y se tapó la cara.

<sup>7</sup> El Señor continuó diciendo:

—He visto la angustiada situación de mi pueblo en Egipto, he escuchado los gritos de dolor que le causan sus opresores y conozco sus calamidades. <sup>8</sup> Ahora he decidido librarlos del poder de los egipcios y sacarlos de ese país para conducirlos a una tierra fértil y espaciosa, a una tierra que mana leche y miel, al país de los cananeos, hititas, amorreos, fereceos, jeveos y jebuseos. <sup>9</sup> El lamento de los israelitas ha llegado a mí, y he

**2,18:** Reuel: También se le llama Jetró (3,1; 18,1) y Jobab (Jue 4,11). Es posible que alguno de estos nombres fuese un título, lo que explicaría la diversidad onomástica.

**2,20:** a que se hospede aquí: Lit. a que entre a comer algo.

**2,22:** Guersón: La etimología popular asocia el nombre de Guersón a la palabra hebrea *ger* que significa «extranjero».

**2,24:** se acordó de la alianza: Ver Gn 8,1; 12,1-3; 15,13-14; Ex 6,5.

≈ **2,24:** 6,5; Gn 8,1; 12,1-3; 15,13-14.

**3,1:** Horeb: La tradición lo identifica con el actual monte Sinaí, que los árabes llaman *Yébel Musa*, situado

en el sur de la península del mismo nombre. Sin embargo, su ubicación se discute y se han propuesto otros lugares, como el *Yébel Serbal*, situado más al oeste, o algún otro monte al noroeste de Arabia. Ver Ex 19,1-2; Dt 1,2; Ga 4,24-26. // *monte de Dios*: Es probable que el monte Horeb sea llamado «monte de Dios» porque ya antes de la revelación del Señor a Moisés se lo consideraba como un lugar sagrado.

**3,2:** el ángel del Señor: En este contexto es el Señor mismo que se manifiesta y hace sentir su presencia para comunicar un mensaje. Ver Gn 16,7; Jue 6,11.22-23; 13,21-22.

≈ **3,2-10:** Hch 7,30-34.

**3,6:** el Dios de tus antepasados, el Dios de Abrahán, de Isaac y de Jacob: Esta referencia a los patriarcas relaciona el relato de Éxodo con las promesas hechas a los antepasados de Israel (ver Ex 6,2-3). // *se tapó la cara*: Es tal la trascendencia de Dios que, según la concepción semita, ninguna persona puede ver a Dios y seguir viviendo (33,20; Gn 32,30; Dt 5,24-27; Jue 6,22-23; 13,21-22; Is 6,5).

**3,8:** tierra que mana leche y miel: Esta es una expresión frecuente en el Pentateuco para aludir a la fecundidad y abundancia del país prometido; ver Dt 8,7-9.

# LIBRO DE LOS SALMOS

## SALMO 1

### *Dichoso quien se complace en la ley del Señor*

<sup>1</sup>Dichoso quien no sigue  
el consejo de los malvados,  
ni en la senda de los pecadores se detiene,  
ni en compañía de los necios se sienta,  
<sup>2</sup>sino que se complace en la ley del Señor  
sobre la que reflexiona día y noche.  
<sup>3</sup>Es como un árbol plantado  
junto al arroyo:  
da fruto a su tiempo  
y no se secan sus hojas;

consigue todo cuanto emprende.  
<sup>4</sup>No ocurre así a los malvados,  
paja que el viento arrastra.  
<sup>5</sup>No vencerán los malvados en el juicio,  
ni los pecadores  
en la asamblea de los justos  
<sup>6</sup>pues el Señor protege  
la senda de los justos  
mientras la senda de los malvados  
se desvanece.

## SALMO 2

### *He ungido a mi rey en Sión*

<sup>1</sup>¿Por qué las naciones se sublevan  
y los pueblos urden planes sin sentido?  
<sup>2</sup>Los reyes de la tierra se rebelan,  
los príncipes conspiran juntos  
contra el Señor y su ungido:  
<sup>3</sup>«¡Rompamos sus ataduras,  
desprendámonos de su yugo!».  
<sup>4</sup>El que habita en el cielo se ríe,  
el Señor se burla de ellos.

<sup>5</sup>Les habla entonces con furia,  
con su ira los atemoriza:  
<sup>6</sup>«He ungido a mi rey  
en Sión, mi monte santo».  
<sup>7</sup>Voy a proclamar  
el mandato del Señor.  
Él me ha dicho: «Tú eres mi hijo,  
yo te he engendrado hoy.

**Salmo 1:** *A modo de introducción al conjunto del libro, este salmo de carácter sapiencial reflexiona sobre la conducta y el destino del justo y del malvado a los que identifica respectivamente con la sabiduría y la necesidad.*

≈ **1,1:** 26,4-5; Pr 4,14-15.

**1,2:** *la ley del Señor:* Pauta de conducta para quien desea comportarse honradamente, meditando en ella su descanso. La sabiduría se identificará con la ley en un periodo tardío de la tradición sapiencial.

≈ **1,2:** 119; Jos 1,8.

**1,4:** *el viento arrastra:* Frente a la imagen del árbol fértil y frondoso que evoca la plenitud y la dicha del justo (1,3), la paja seca y caduca recuerda la existencia del malvado, frágil y destinada al fracaso.

≈ **1,4:** Jb 21,18.

**1,6:** *se desvanece:* Las dos sendas simbolizan en el contexto sapiencial los dos modelos de vida opuestos de la persona que se porta rectamente y de la pecadora. Si el camino del que medita la ley del Señor es firme y conduce a buen fin, el del malvado lleva a la perdición y la desgracia.

≈ **1,6:** Dt 30,15-20 (ver Mt 7,13-14).  
**Salmo 2:** *Salmo real ligado a la ceremonia de entronización de un nuevo rey que se convierte así en el ungido del Señor. Este texto, que adquirirá una dimensión mesiánica, se emplea reiteradamente en pasajes del NT que presentan a Jesús como Mesías (Hch 4,25-26; Heb 1,5; 5,5; Ap 2,26-27).*

**2,2:** *su ungido:* Alusión al rey sobre el que el sacerdote vertía aceite en la ceremonia de entronización. Con este gesto el monarca se convierte en mesías o ungido del Señor.

≈ **2,1-2:** Hch 4,25-26.

**2,3:** *de su yugo:* Se recoge aquí el motivo de la rebelión de los reyes vasallos que, al levantarse contra el nuevo rey, lo están haciendo también contra el mismo Dios que lo ha colocado sobre el trono y le ha otorgado su protección.

≈ **2,4:** 59,9.

**2,6:** *Sión:* Colina donde fue construido el Templo de Salomón en Jerusalén. Su nombre pasará a designar a toda la ciudad.

**2,7:** *te he engendrado:* Fórmula empleada en la ceremonia de entronización por la que el nuevo rey israelita queda legitimado como «hijo de Dios». Ver 2 Sm 7,14. El NT se servirá de estas palabras para reafirmar el carácter mesiánico de Jesús.

≈ **2,7:** Mc 1,11; 9,7; Hch 13,33; Heb 1,5; 5,5.

<sup>8</sup>Pídemelo y te daré  
las naciones en herencia,  
los confines de la tierra en heredad.  
<sup>9</sup>Los aplastarás con cetro de hierro,  
los destrozará cual vasija de alfarero».  
<sup>10</sup>Y ahora, reyes, reflexionad,  
recapacitad, jueces de la tierra.

<sup>11</sup>Servid al Señor con reverencia,  
festejadlo emocionados,  
<sup>12</sup>[besad al hijo],  
no sea que se enoje  
y andéis perdidos  
al estallar de repente su ira.  
¡Dichosos los que en él confían!

## SALMO 3

### La salvación es del Señor

<sup>1</sup>Salmo de David cuando huía de su hijo  
Absalón.  
<sup>2</sup>Señor, ¡son tantos mis enemigos,  
tantos quienes se alzan contra mí!  
<sup>3</sup>¡Tantos los que de mí dicen:  
«No tiene salvación  
en Dios»! [Pausa]  
<sup>4</sup>Pero tú, Señor, eres mi escudo,  
mi gloria, quien me enaltece.  
<sup>5</sup>Cuando clamo al Señor,  
él me responde desde  
su monte santo. [Pausa]  
<sup>6</sup>Me acuesto y me quedo dormido,

me despierto porque el Señor  
me sostiene.  
<sup>7</sup>No temo a esa ingente multitud  
que me ha puesto cerco por doquier.  
<sup>8</sup>¡Ponte en acción, Señor!  
¡Sálvame, Dios mío!,  
tú que golpeaste la mejilla  
de mis enemigos,  
tú que rompiste los dientes  
de los malvados.  
<sup>9</sup>La salvación viene del Señor,  
¡que tu bendición descienda  
sobre tu pueblo! [Pausa]

## SALMO 4

### El Señor me escucha cuando lo llamo

<sup>1</sup>Al maestro de coro; con instrumentos de  
cuerda. Salmo de David.  
<sup>2</sup>Respóndeme cuando te llame,  
tú, oh Dios, que eres mi defensor;  
tú que en la angustia me confortaste,

apiádate de mí, escucha mi oración.  
<sup>3</sup>Y vosotros, ¿hasta cuándo  
me deshonraréis,  
amaréis lo vano y deseareís  
lo falso? [Pausa]

≈ 2,9: 110,5-6; Ap 2,26-27; 12,5; 19,15.

**2,11:** *festejadlo emocionados*: Otra traducción más literal podría ser: y, *estremecidos, alegraos*; pero dado el ambiente litúrgico en que se mueve el salmo y las posibilidades significativas de los vocablos utilizados, parece más adecuada la traducción adoptada.

**2,12:** *[besad al hijo]*: Traducción literal de un texto hebreo oscuro que BHS propone suprimir. En realidad puede tratarse de una glosa tardía introducida cuando el salmo adquirió un sentido mesiánico monárquico. Es posible que se aluda al beso que solía darse al rey en los

pies en señal de acatamiento y reverencia.

≈ 2,12: 34,9; Jr 17,7; Pr 16,20.

**Salmo 3:** *Salmo de confianza en Dios que incluye una súplica individual frente a los enemigos que amenazan al salmista (13,8-9). La certeza de que Dios nunca lo abandona le proporciona serenidad en medio del peligro, seguro de su protección y ayuda.*

≈ 3,1: 2 Sm 15,13-14.

**3,4:** *quien me enaltece*: El salmista manifiesta su profunda confianza en Dios ante el acoso y las palabras de los enemigos que, convencidos de que no intervendrá en su favor, proclaman su derrota (3,3).

≈ 3,4: 18,3; 28,7.

**3,5:** *monte santo*: Es decir, Sión. Ver nota a 2,6.

**3,6:** *el Señor me sostiene*: Con esta imagen del descanso nocturno se refuerza la expresión de sosiego y calma de quien se sabe protegido por Dios en medio de la adversidad.

≈ 3,6: 4,9; Pr 3,24.

≈ 3,8: 7,7.

≈ 3,9: Jon 2,10.

**Salmo 4:** *Salmo de súplica y confianza que incluye una interpelación a los adversarios (4,3-6) a quienes se invita a recapacitar para que cambien su conducta hacia los demás y su actitud hacia Dios.*

≈ 4,2: Dn 9,17.

# EVANGELIO SEGÚN JUAN

## INTRODUCCIÓN (1,1-51)

### Prólogo teológico

**1** En el principio ya existía la Palabra; y la Palabra estaba junto a Dios y era Dios.

<sup>2</sup>Ya en el principio estaba junto a Dios.

<sup>3</sup>Todo fue hecho por medio de ella y nada se hizo sin contar con ella. Cuanto fue hecho <sup>4</sup>era ya vida en ella, y esa vida era luz para la humanidad;

<sup>5</sup>luz que resplandece en las tinieblas y que las tinieblas no han podido sofocar.

<sup>6</sup>Vino un hombre llamado Juan, enviado por Dios. <sup>7</sup>Vino como testigo, para dar testimonio de la luz, a fin de que todos creyeran por medio de él. <sup>8</sup>No era él la luz, sino testigo de la luz. <sup>9</sup>La verdadera luz, la que ilumina a toda la humanidad, estaba llegando al mundo.

<sup>10</sup>En el mundo estaba [la Palabra] y, aunque el mundo fue hecho por medio de ella, el mundo no la reconoció.

<sup>11</sup>Vino a lo que era suyo, y los suyos no la recibieron; <sup>12</sup>pero a cuantos la recibieron y creyeron en ella, les concedió el llegar a ser hijos de Dios.

<sup>13</sup>Estos son los que nacen no por generación natural, por impulso pasional o porque el ser humano lo desee, sino que tienen por Padre a Dios.

<sup>14</sup>Y la Palabra se encarnó y habitó entre nosotros; y vimos su gloria, la que le corresponde como Hijo único del Padre, lleno de gracia y de verdad.

**1,1:** *la Palabra:* Se trata del término griego *logos*, que, como título divino, aparece tres veces en este pasaje (1,1.14) y dos veces más en otros lugares de la tradición joánica (1 Jn 1,1; Ap 19,13). Es título que la tradición cristiana ha aplicado a Jesucristo. Y hace alusión a la palabra creadora, reveladora y salvadora de Dios en el AT (ver Gn 1,1-26; Sal 33,4-6; 107,20; 119,89; Pr 8,22-31). A veces se ha traducido transcribiendo simplemente el vocablo latino: *Verbo* = Palabra.

≈ **1,1:** 17,5.24; Gn 1,1; Pr 8,30 (ver Flp 2,6; Col 1,15; Heb 1,3).

≈ **1,3:** 1,10; Col 1,16-17; Heb 1,2.

**1,4:** *humanidad:* Los vv. 2-4 admiten una puntuación un tanto distinta que resultaría la siguiente traducción: *2 Ya en el principio estaba junto a Dios, 3 y todo fue hecho por medio de ella. Nada de cuanto fue hecho se hizo sin contar con ella. 4 En ella estaba la vida y esa vida era luz para la humanidad.* ≈ **1,4:** 1,5-6; 3,19-21; 9,5; 11,9-10; 12,35-36.46; 1 Jn 1,5-7; 2,8-10.

**1,5:** *sufocar:* Otras traducciones posibles: *y que las tinieblas no comprendieron*; o bien: *no quisieron aceptar.* ≈ **1,5:** 1,10-11; 3,19 (ver Sb 13,2-9; Rm 1,19-23; 1 Co 1,21).

**1,6:** *Juan:* Se trata, sin duda, de Juan el Bautista. Las dos menciones de este personaje dentro del prólogo (1,6-8 y 1,15) constituyen dos paréntesis dentro del himno y preparan el relato de Jn 1,19-34.

≈ **1,6-8:** 1,15.19-34; 5,33; 10,41; Mt 3,1-12; Mc 1,4-8; Lc 1,13-17.60.67-76-80; 3,2-20.

**1,10:** *... al mundo:* O bien, según otra posible traducción: *La verdadera luz, la que con su venida al mundo ilumina a todos los humanos, ya existía.*

≈ **1,9:** 1 Jn 2,8.

**1,10:** *el mundo no la reconoció:* En la tradición joánica la palabra *mundo* designa unas veces al conjunto de seres distintos de Dios (12,25; 17,57), otras a la humanidad (3,16-17) y otras, en fin, al conjunto tanto de personas como de cosas que oponen resistencia a Dios (7,7; 12,31;

15,18-19; 17,10.14-16; 1 Jn 2,15-17; etc.). Juan la utiliza con frecuencia en este tercer sentido, si bien en el presente pasaje juega un poco con los distintos matices señalados. ≈ **1,10:** 17,25.

≈ **1,12-13:** 11,52; Ga 3,26; Stg 1,18; 1 Pe 1,23; 1 Jn 3,1-2.9-10; 5,2.4.18.

**1,14:** *habitó:* El vocablo empleado en el texto griego sugiere la idea de una tienda de campaña que se planta en un determinado lugar; en este caso concreto evoca la *Morada* o *Tienda del encuentro* que constituía el santuario israelita durante la época del desierto (ver Ex 26; 36,40; Ap 21,3). // *lleno de gracia y de verdad:* Si se relaciona este pasaje con Ex 34,6-7, se observa enseguida que las palabras *gracia* y *verdad* se corresponden con *amor* y *fielidad* que, según el autor del Éxodo, son prerrogativas de la divinidad.

≈ **1,14:** 2,11; 13,31; 17,2-5.22; Rm 1,3; Ga 4,4; Flp 2,7; 1 Tm 3,16; Heb 2,14; 1 Jn 4,2; Lc 9,32.

<sup>15</sup>Juan dio testimonio de él proclamando: «Este es aquel de quien yo dije: el que viene después de mí es superior a mí porque existía antes que yo».

<sup>16</sup>En efecto, de su plenitud todos hemos recibido bendición tras bendición.

<sup>17</sup>Porque la ley fue dada por medio de Moisés, pero la gracia y la verdad nos vinieron por medio de Jesucristo.

<sup>18</sup>A Dios nadie lo vio jamás; el Hijo único, que es Dios y vive en íntima unión con el Padre, nos lo ha dado a conocer.

### Testimonio de Juan el Bautista

<sup>19</sup>Los judíos de Jerusalén enviaron una comisión de sacerdotes y levitas para preguntarle a Juan quién era él. Y este fue su testimonio, <sup>20</sup>un testimonio tajante y sin reservas:

—Yo no soy el Mesías.

<sup>21</sup>Ellos le preguntaron:

—Entonces, ¿qué? ¿Eres acaso Elías?

Juan respondió:

—Tampoco soy Elías.

—¿Eres, entonces, el profeta que esperamos?

Contestó:

—No.

<sup>22</sup>Ellos le insistieron:

—Pues, ¿quién eres? Debemos dar una respuesta a los que nos han enviado. Dínos algo sobre ti.

<sup>23</sup>Juan, aplicándose las palabras del profeta Isaías, contestó:

—Yo soy la voz del que proclama en el desierto: «¡Allanad el camino del Señor!».

<sup>24</sup>Los miembros de la comisión, que eran fariseos, <sup>25</sup>lo interpellaron diciendo:

—Si tú no eres el Mesías, ni Elías, ni el profeta esperado, ¿qué títulos tienes para bautizar?

<sup>26</sup>Juan les respondió:

—Yo bautizo con agua, pero en medio de vosotros hay uno a quien no conocéis; <sup>27</sup>uno que viene después de mí, aunque yo ni siquiera soy digno de desatar la correa de su calzado.

<sup>28</sup>Esto ocurrió en Betania, al otro lado del Jordán, donde Juan estaba bautizando.

### Jesús, Cordero de Dios

<sup>29</sup>Al día siguiente, Juan vio a Jesús que se acercaba a él, y dijo:

—Ahí tenéis al Cordero de Dios que quita el pecado del mundo. <sup>30</sup>A él me refería yo cuando dije: «Después de mí viene uno que es superior a mí, porque él ya existía antes que yo». <sup>31</sup>Ni yo mismo sabía quién era, pero Dios me encomendó bautizar con agua precisamente para que él tenga ocasión de darse a conocer a Israel.

<sup>32</sup>Y Juan prosiguió su testimonio diciendo:

**1,15:** Juan: Ver nota a 1,6.

≈ **1,15:** 1,27; Mt 3,11; Mc 1,7.

**1,16:** bendición tras bendición: Lit. gracia sobre gracia. Otra posible traducción: un amor (lealtad) como corresponde a su amor (lealtad), que tendría el sentido del dicho castellano: «a tal señor, tal honor». Y aun otra: una bendición (la de la nueva alianza) en lugar de otra bendición (la de la antigua alianza).

≈ **1,16:** Col 2,9-10.

≈ **1,17:** 7,19; Ex 31,18; 34,27-28.

**1,18:** el Hijo único, que es Dios: Varios mss., alguno de importancia, dicen simplemente: el Hijo unigénito.

≈ **1,18:** 6,46; Ex 33,20; 1 Tm 6,16; 1 Jn 4,12 (ver Mt 11,27; Lc 10,22).

**1,19:** los judíos: Aquí, como a menudo en Juan, esta expresión designa

a los jefes religiosos del Israel contemporáneo de Jesús (ver 2,18; 5,10-18; 7,1.13; 9,22; 18,12; 20,19).

**1,21:** Elías: Ver nota a Mc 6,15. // el profeta que esperamos: Apoyándose en Dt 18,15, muchos judíos contemporáneos de Jesús esperaban la aparición de un profeta singular que inauguraría los tiempos mesiánicos. ≈ **1,23:** Is 40,3 (ver Mt 3,3; Mc 1,3; Lc 3,4).

≈ **1,25-28:** 10,40; Mt 3,6-7.11-13; Mc 1,4-8; Lc 3,7.16; Hch 13,24-25.

**1,28:** Betania: Población situada al este del Jordán, pero sin que podamos precisar el lugar exacto. No debe confundirse con el pueblo del mismo nombre que era la patria chica de Lázaro, Marta y María, y que estaba situado a unos dos kiló-

metros y medio de Jerusalén (ver 11,1.18). Por lo demás, según variante de bastantes mss., aunque no de gran valor, esta Betania de 1,28 se denominaría más bien *Betabara*.

**1,29:** Cordero de Dios: Imagen y título que de forma más o menos explícita se aplica a Jesús en otros lugares del NT (19,36; Hch 8,32; 1 Co 5,7; 1 Pe 1,19), sobre todo en el libro del Apocalipsis, donde se constituye en el título emblemático de Jesucristo resucitado (Ap 5,6-8,1; 13,8; 14,1.4.10; 15,3; 17,14; 19,7-9; 21,9.14.22-23.27; 22,1.3). Es más que probable la alusión a los corderos que se sacrificaban en la fiesta judía de la Pascua (Ex 12,1-24), y al siervo sufriente de Is 53,4-7. ≈ **1,32:** Mt 3,16; Mc 1,10; Lc 3,22 (ver Is 11,2; 61,1).

—He visto que el Espíritu bajaba del cielo como una paloma y permanecía sobre él. <sup>33</sup>Ni yo mismo sabía quién era, pero el que me envió a bautizar con agua me dijo: «Aquel sobre quien veas que baja el Espíritu y permanece sobre él, ese es quien ha de bautizar con Espíritu Santo». <sup>34</sup>Y, puesto que yo lo he visto, testifico que este es el Hijo de Dios.

### Los primeros discípulos

<sup>35</sup>Al día siguiente, de nuevo estaba Juan con dos de sus discípulos <sup>36</sup>y, al ver a Jesús que pasaba por allí, dijo:

—Ahí tenéis al Cordero de Dios.

<sup>37</sup>Los dos discípulos, que se lo oyeron decir, fueron en pos de Jesús, <sup>38</sup>quien al ver que lo seguían, les preguntó:

—¿Qué buscáis?

Ellos contestaron:

—Rabí (que significa «Maestro»), ¿dónde vives?

Él les respondió:

<sup>39</sup>—Venid a verlo.

Se fueron, pues, con él, vieron dónde vivía y pasaron con él el resto de aquel día. Eran como las cuatro de la tarde.

<sup>40</sup>Uno de los dos que habían escuchado a Juan y habían seguido a Jesús era Andrés, el hermano de Simón Pedro. <sup>41</sup>Lo primero que hizo Andrés fue ir en busca de su hermano Simón para decirle:

—Hemos hallado al Mesías (palabra que quiere decir «Cristo»).

<sup>42</sup>Y se lo presentó a Jesús, quien, fijando en él la mirada, le dijo:

—Tú eres Simón, hijo de Juan; en adelante te llamarás Cefas (es decir, Pedro).

### Felipe y Natanael

<sup>43</sup>Al día siguiente, Jesús decidió partir para Galilea. Encontró a Felipe y le dijo:

—Sígueme.

<sup>44</sup>Felipe, que era de Betsaida, el pueblo de Andrés y Pedro, <sup>45</sup>se encontró con Natanael y le dijo:

—Hemos hallado a aquel de quien escribió Moisés en el Libro de la Ley y del que hablaron también los profetas: Jesús, hijo de José y natural de Nazaret.

<sup>46</sup>Natanael exclamó:

—¿Es que puede salir algo bueno de Nazaret?

Felipe le contestó:

—Ven y verás.

<sup>47</sup>Al ver Jesús que Natanael venía a su encuentro, comentó:

—Ahí tenéis a un verdadero israelita en quien no cabe falsedad.

<sup>48</sup>Natanael le preguntó:

—¿De qué me conoces?

Jesús respondió:

—Antes que Felipe te llamara, ya te había visto yo cuando estabas debajo de la higuera.

<sup>49</sup>Natanael exclamó:

—Maestro, tú eres el Hijo de Dios, tú eres el rey de Israel.

<sup>50</sup>Jesús le dijo:

—¿Te basta para creer el haberte dicho que te vi debajo de la higuera? ¡Cosas mucho más grandes has de ver!

<sup>51</sup>Y añadió:

—Os aseguro que veréis cómo se abren los cielos y los ángeles de Dios suben y bajan sobre el Hijo del hombre.

**1,34:** *el Hijo de Dios:* Varios mss., alguno de valor, dicen: *el elegido de Dios.*

**1,38:** *Rabí:* Vocablo arameo que significa «mi maestro» y que era el apelativo que recibían los judíos peritos en el arte de enseñar e interpretar las Sagradas Escrituras. En castellano ha dado origen a la palabra rabino.

≈ **1,40-42:** Mt 4,18 y par.; 16,17-18; Mc 3,16; 1 Co 1,12; Ga 2,14.

**1,42:** *hijo de Juan:* Numerosos mss., algunos de valor, dicen: *hijo de Jonás.* // *Cefas...* Pedro: Formas aramea y griega respectivamente del

mismo nombre; las dos significan «piedra».

**1,44:** *Betsaida:* Población situada al noroeste del lago de Tiberíades. El vocablo significa «lugar de pesca». Jesús debió pasar con frecuencia por esta población.

**1,45:** *Nazaret:* Ver nota a Mt 2,23.

≈ **1,45:** Dt 18,18.

**1,48:** *debajo de la higuera:* Según ciertos relatos de los rabinos, la sombra de la higuera, símbolo de paz y seguridad (ver Mi 4,4), era un buen lugar para leer y meditar las Escrituras.

**1,49:** *Maestro.* Lit. *Rabí.* Ver nota a 1,38.

≈ **1,49:** 11,4,27; 12,13 (ver 19,7); 20,31; Mt 14,33 (ver 4,3; 8,29); 16,16; 26,63-64; 27,54; Mc 1,1; 14,61-62; 15,39; Lc 1,32; 22,70; Hch 9,20; Rm 1,4; 2 Co 1,19; Ga 2,20; Heb 4,14; 6,6; 7,3 (ver So 3,15; Mt 27,42; Mc 15,32).

**1,51:** *Hijo del hombre:* Para el título mismo, ver nota a Mt 8,20. En cuanto al episodio al que se alude, se trata del sueño de Jacob relatado en Gn 28,10-17.

≈ **1,51:** Gn 28,12 (ver Mt 3,16).